

PUEBLO

Ingeniería. Sociedad. Cultura



Publicación del Colegio de Ingenieros del Perú

Director
Héctor Gallegos

Editor
Lorenzo Osoros

Consejo editorial
José Canziani Amico
Adolfo Córdova Valdivia
Juan Incháustegui Vargas
Ana María Gazzolo
Elba Luján
Marco Martos Carrera

Diseño y diagramación
Alicia Olaechea

Revisión de textos
Elba Luján

Fotografía
Soledad Cisneros

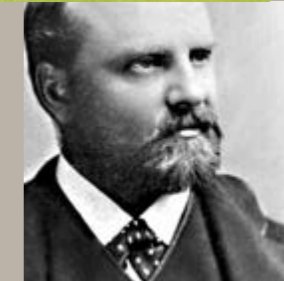
Portada y contraportada
Pinturas de Francisco Laso,
La Lavandera (106 x 61cm)
y *Santa Rosa de Lima* (de 274 x 140 cm)

Retira de portada
Foto de Ernesto Benavides

Impresión
Forma e Imagen

Subscripciones
Colegio de Ingenieros del Perú
Av. Arequipa 4947, Miraflores.
Tel. 445-6540

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú:
2006-3189



2 ALEJANDRO GARLAND MELIÁN, INNOVADOR POR EXCELENCIA

Héctor Gallegos

4 EL CULTIVO DEL ARROZ Y EL AGUA EN LA COSTA PERUANA

José Luis García Lauezzari

12 CLARENCE KING: GEÓLOGO EN LAS FRONTERAS

Zein Zorrilla

20 MAX HERNÁNDEZ: SUEÑOS, POESÍA E HISTORIA

José Miguel Cabrera

28 IMAGEN DE ESTUARDO NÚÑEZ

Marco Martos

36 AMAUTA Y SU TEMPRANA PROYECCIÓN CULTURAL

Estuardo Núñez

42 EL CASO DREYFUS

Max Castillo Rodríguez

50 FRANCISCO LASO: PRECURSOR DE LA PINTURA PERUANA

Jorge Bernuy

60 ERNESTO BENAVIDES O EL FOTÓGRAFO COMO VIDENTE

Guillermo Niño de Guzmán

70 TECNOLOQUÍAS

72 CARLÍN

ALEJANDRO GARLAND MELIÁN, INNOVADOR POR EXCELENCIA

Héctor Gallegos

DECIR QUE ESTE MAESTRO FUE VERSÁTIL Y COMPETENTE NO ES SUFICIENTE, FUE SOBRE TODO UN INVESTIGADOR Y UN INNOVADOR. SU RECIENTE DESAPARICIÓN, OCURRIDA EN DICIEMBRE ÚLTIMO (A LOS NOVENTA AÑOS DE EDAD), NOS IMPULSA A ESCRIBIR UNAS BREVES LÍNEAS SOBRE SU OBRA Y LA IMPORTANCIA QUE ESTA TIENE EN LA ACTUALIDAD PARA LA INGENIERÍA DE LA CONSTRUCCIÓN.

Entre los ingenieros del Perú, Alejandro Garland (1923-2013) ha sido, qué duda cabe, una rara avis. Su inmensa capacidad y preparación le permitió transitar entre las ingenierías de construcción, industrial y minera con la mayor habilidad.

Lo conocí cuando asumí la construcción del local del club de la Policía en Ñaña, cerca de Lima. Era una obra muy compleja cuya arquitectura había estado en manos del arquitecto Miguel Rodrigo. Yo había tenido a mi cargo el diseño de la estructura. Una vez que ganó la licitación, Alejandro nos citó a Miguel y a mí en la oficina del jefe de la Policía: quería que constaran aquellas incompatibilidades que debían tomarse en cuenta para justificar obras o tiempos adicionales. Nos dio a todos una lección —exhaustiva y justa— de lo que es una revisión de planos; en mi ejercicio profesional esta experiencia dejó una huella profunda. Es importante señalar que a pesar de las muchas incompatibilidades que hubo, no cobró por ninguna de ellas ni tampoco

demoró la obra más tiempo del pactado. Años después, ya cuando éramos muy amigos, le pregunté por qué había dejado de cobrar lo obvio, me contestó que estaba muy orgulloso de haber construido esa obra y que esa era su recompensa.

En 25 años de existencia, su empresa Landgar (su apellido al revés) construyó exitosamente alrededor de quince obras importantes: diez puentes costeros, tres agrupamientos de vivienda y seis obras diversas.

La inquietud de su espíritu lo llevó, luego de concluir esas obras, a la fabricación de unidades de albañilería de sílice-cal y construyó con ellas. A él le parecía que construir con ladrillos fabricados con tierras de cultivo era un pecado que atentaba contra la vida cultural y agrícola, pues destruía el potencial de cultivo de los valles que nutrían la costa, especialmente los tres que alimentaban Lima. Eso ocurría ya de manera muy severa en el valle del Rímac.



Hacia 1956 fundó la Compañía Minera Luren LA CASA y la hizo pionera en la fabricación de ladrillos de sílice-cal al conseguir un préstamo del Banco Minero. Esto le permitió comprar una prensa alemana muy popular en ese país y apta para producir los ladrillos de sílice-cal. Adicionalmente hizo importantes denuncios: de arena (sílice, en otras palabras) en Conchán, a un paso de Lima,

Esto abrió el camino de la albañilería estructural y la asentada en seco (ambas permitían la incorporación de la armadura en su cuerpo.)

Alejandro nunca dejó de crear. Pocos años antes de morir creó las placas armadas P y consolidó su posición como el mayor fabricante de cal de alta calidad para la industria minera.*

y de ricos depósitos de roca calcárea o carbonato de calcio en Huancaayo para obtener la cal. Con los productos de ambos depósitos tuvo los dos materiales que, formados en ladrillos y sometidos a un proceso de autoclave, le permitieron producir ladrillos de diferentes formas y resistencias.

Hace unos 40 años, al darse cuenta de que la construcción con ladrillo —la albañilería— no respondía a norma alguna y, en consecuencia, era muy vulnerable a los sismos, logró formar un grupo de ingenieros estructurales que formuló la primera norma de diseño y construcción de albañilería. No contento con esos hallazgos siguió buscando soluciones en los sistemas de construcción. Llegó así al MECANO, que no usa marcos de concreto para albergar las armaduras, incluso comprende bloques apilables para muros portantes.

EL CULTIVO DEL ARROZ Y EL AGUA EN LA COSTA PERUANA

José Luis García Lauezzari
Fotos de Billy Hare

EN EL DESIERTO QUE ES LA COSTA PERUANA SE DA LA INCREÍBLE DOBLE PARADOJA DE CULTIVAR ALREDEDOR DE 200 MIL HECTÁREAS DE ARROZ, Y DE MANTENER EL CULTIVO MEDIANTE CAMPOS INUNDADOS (NO SIENDO EL ARROZ UNA PLANTA ACUÁTICA). DE ESTE MODO SE UTILIZA EL AGUA COMO HERBICIDA O CONTROLADOR DE MALEZAS DE MUY BAJO COSTO. EN APARIENCIA, POR CIERTO.

En la agricultura contemporánea tradicional de la costa del Perú el arroz escoltó, como uno de los principales cultivos, a la caña de azúcar y al algodón, siendo el maíz el clásico cultivo de rotación y de segunda campaña: campaña de invierno. Hoy el área ocupada por el arroz en la costa ha superado a la de todos ellos. Con el fin de contar con un cierto abastecimiento del grano, su cultivo se introdujo en el Perú durante el siglo XVII, en la época de la colonia; se estableció en aquellos valles costeros con régimen permanente de aguas, pendientes moderadas, textura de suelos aparente y temperaturas adecuadas. Es posible que el primer valle haya sido el de Camaná.

Desde el punto de vista técnico, el cultivo del arroz es relativamente simple, lo que facilitó su difusión por otros valles. Se aprovechó la abundancia de aguas de los ríos en el verano y se estableció como cultivo de temporada en los campos que pudieran estar en barbecho.



Costa norte La Libertad



De este modo, gradualmente, fue introducido en los valles norteños de los ríos Tumbes, Chira, Piura, Chancay, Zaña, Jequetepeque y Santa durante los primeros años de la república.

Posteriormente, en la década del 40 del siglo pasado, el cultivo del arroz ocupaba una amplia área de la costa y el volumen de la cosecha era de considerable importancia, pero el mercado no era capaz de absorberlo con rapidez y los agricultores tropezaban con dificultades para venderlo. Fue por una ley del Congreso que el Estado asumió la responsabilidad de comprar y comercializar el íntegro de la producción nacional de arroz a través de la Caja de Depósitos y Consignaciones con el fin de aliviar de las presiones financieras a los agricultores arroceros.

La propia ley estableció que el precio de compra se fijaría anualmente en ambas Cámaras, no es difícil imaginar que rápidamente se tornase en un tema político, bastante alejado de cualquier criterio técnico o económico.

La seguridad de obtener un buen resultado económico sirvió de eficaz estímulo para incrementar las áreas cultivadas con arroz en la costa peruana. En la actualidad se cultivan alrededor de 20 mil hectáreas en Tumbes, 40 mil en Piura, 60 mil en Lambayeque, 30 mil en La Libertad y 25 mil tanto en Ancash como en Arequipa.

El beneficioso axioma de la ciudad subsidiaria del campo ha quedado ampliamente demostrado alrededor del mundo, pero caso diferente es aquel subsidio ciego a un cultivo específico y cuyo objetivo es, en puridad, político. Así, en el Perú el precio del arroz pasó a ser esencial condimento para la preparación del guiso conocido como «Sólido Norte».

El cultivo así fomentado es conducido mediante el sistema de riego «a poza llena», con los campos inundados. El arroz (*Oryza sativa*), que no es una planta acuática, tiene la capacidad de

POSTERIORMENTE, EN LA DÉCADA DEL 40 DEL SIGLO PASADO, EL CULTIVO DEL ARROZ OCUPABA UNA AMPLIA ÁREA DE LA COSTA Y EL VOLUMEN DE LA COSECHA ERA DE CONSIDERABLE IMPORTANCIA, PERO EL MERCADO NO ERA CAPAZ DE ABSORBERLO CON RAPIDEZ Y LOS AGRICULTORES TROPEZABAN CON DIFICULTADES PARA VENDERLO. FUE POR UNA LEY DEL CONGRESO QUE EL ESTADO ASUMIÓ LA RESPONSABILIDAD DE COMPRAR Y COMERCIALIZAR EL ÍNTEGRO DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE ARROZ A TRAVÉS DE LA CAJA DE DEPÓSITOS Y CONSIGNACIONES CON EL FIN DE ALIVIAR DE LAS PRESIONES FINANCIERAS A LOS AGRICULTORES ARROCEROS.

adaptarse y subsistir en campo inundado, pero ello le genera estrés y limita su normal desarrollo. Esto se refleja en la casi nula capacidad para formar macolla, es decir, pierde la facultad de producir tallos secundarios, y se reduce el tamaño de la espiga, lo que se traduce en una menor producción. El agricultor trata de superar esta situación sembrando a mayor densidad, pero como la labor de transplante es manual, sus costos se elevan.

Para la conducción del cultivo de arroz con campo inundado se requieren alrededor de 25 mil metros cúbicos de agua por hectárea, cuyo costo, a tasas actuales, viene a resultar de gratuidad, y de este modo se consagra el derecho del productor de arroz de hacer uso y abuso del agua, prescindiendo de todo concepto de ahorro del más escaso y preciado de los elementos que concurren a la producción agrícola, de manera especial en la costa peruana.

SE PIENSA QUE EL AGUA EN SÍ NO CUESTA, PERO SI TOMAMOS EL SIMPLE EJEMPLO DE LO LOGRADO EN LAS PAMPAS DE CHAO, VIRÚ Y MOCHE CON LAS AGUAS DEL RÍO SANTA, Y CALCULAMOS LA RIQUEZA AHÍ GENERADA, TENDREMOS CLARO EL CONCEPTO DEL VALOR DE LA MISMA.

Esta forma de cultivar el arroz va contra los más elementales principios de la Ecología pues degrada los suelos agrícolas, afecta su textura al eliminar la microflora que normalmente habita en ellos y que participa en la descomposición de la materia orgánica, en la síntesis y degradación del humus, en la transformación de diferentes elementos minerales, en la acumulación de enlaces fisiológicamente activos y en otros procesos que determinan en general su fertilidad. De este modo deja los suelos casi inservibles o con capacidad muy limitada para acoger de manera eficiente otros cultivos. La elevación del nivel freático obliga a mantener un sistema de monocultivo en los valles e impide el establecimiento de otros cultivos en campos vecinos, lo que genera el ensalitramiento general de la zona, con múltiples y graves consecuencias.

Aparte de los aspectos agrológicos, debe de tenerse muy presente la situación sanitaria generada por estas grandes extensiones de reales criaderos de zancudos *Anopheles* y *Aedes* y su capacidad de transmitir la malaria o paludismo, la fiebre amarilla y, en especial, el dengue que se está detectando en el país con mayor frecuencia cada día.

Las inversiones en obras de irrigación ejecutadas en esos valles, tales como los reservorios de San Lorenzo y Poechos en Piura, Tinajones en Lambayeque y Gallito Ciego en La Libertad han terminado sirviendo para extender y consolidar esta perversa situación que, ineludiblemente, debe ser modificada.

Se piensa que el agua en sí no cuesta, pero si tomamos el simple ejemplo de lo logrado en las pampas de Chao, Virú y Moche con las aguas del río Santa, y calculamos la riqueza ahí generada, tendremos claro el concepto del valor de la misma. No es pues el agua, entonces, un controlador de malezas económico.

Resulta claro que, por razones económicas y sociales, es materialmente imposible pretender imponer como solución el traslado de estas áreas cultivadas con arroz a la selva, que es el hábitat en el que le corresponde prosperar, pero existe una solución práctica para el caso.

Alrededor del año 1940, el Ingeniero José Carreras Giordano, de la Estación Experimental Agrícola de Lambayeque, demostró que se obtenían mejores cosechas de arroz al no inundar los campos. Esa prác-



RECIENTEMENTE LA UNIVERSIDAD DE CORNELL HA REDESCUBIERTO LA ENSEÑANZA DE JOSÉ CARRERAS, AMPLIÁNDOLA Y DEMOSTRANDO QUE MANTENIENDO LOS CAMPOS CON LA HUMEDAD ADECUADA, PERO NO INUNDADOS, LA PLANTA DE ARROZ PROSPERA, SE PUEDE LOGRAR UN CONSIDERABLE INCREMENTO EN LA PRODUCCIÓN, Y AHORRAR ENTRE UN 30% Y 50% DEL AGUA UTILIZADA PARA EL LOGRO DE LA COSECHA ASÍ COMO UNA CONSIDERABLE CANTIDAD DE SEMILLA Y DE MANO DE OBRA.



Jequetepeque

tica cayó en el olvido por el mayor gasto de mano de obra para el control de malezas, en la medida en que el agua no costaba.

Sin embargo, recientemente la Universidad de Cornell ha redescubierto la enseñanza de Carreras, ampliándola y demostrando que manteniendo los campos con la humedad adecuada, pero no inundados, la planta de arroz prospera, se puede lograr un considerable incremento en la producción, y ahorrar entre un 30% y 50% del agua

utilizada para el logro de la cosecha así como una considerable cantidad de semilla y de mano de obra. El sistema se llama SRI (System Rice Intensification), o SICA (Sistema Intensivo de Cultivo Arrocerero) en castellano.

Tomemos como ejemplo el departamento de Lambayeque: mediante un simple y conservador cálculo podemos inferir que aplicando el sistema CARRERAS/SICA se podrían ahorrar, por lo menos, unos 450 millones de metros cúbicos

de agua al año. Resulta oportuno recordar que Tinajones se construyó para guardar 320 millones de metros cúbicos y que, al concluirse la irrigación de Olmos, con un costo, hasta la fecha, de 800 millones de dólares, se permitirá el trasvase de 400 millones de metros cúbicos para irrigar 37 mil hectáreas, quedando en el departamento muchísimas más por irrigar. Recordemos también que TODOS los departamentos productores de arroz de la costa tienen amplios desiertos esperando la llegada del agua.*



CLARENCE KING

GEÓLOGO EN LAS FRONTERAS

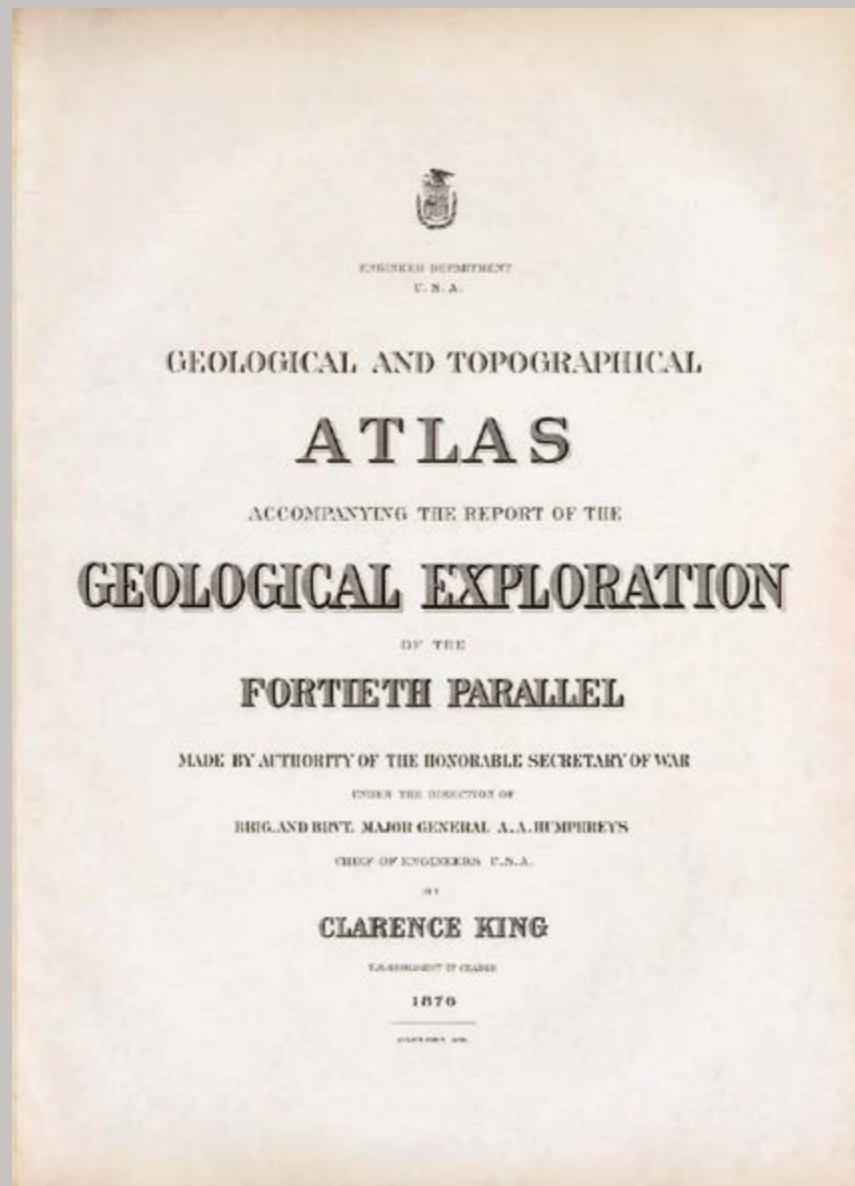
Zein Zorrilla

EN AGOSTO DE 1891 LA UNITED STATES GEOLOGICAL SURVEY (USGS) CONVOCÓ AL V CONGRESO INTERNACIONAL DE GEOLOGÍA EN LA CIUDAD DE WASHINGTON. DOSCIENTOS CINCUENTA PROFESIONALES DE QUINCE PAÍSES DEL MUNDO ENTERO SE REUNIERON EN LOS SALONES DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA CON EL FIN DE ESTANDARIZAR LOS PROCEDIMIENTOS UTILIZADOS EN LA CLASIFICACIÓN DE ROCAS, Y COORDINAR LOS COLORES Y NOMENCLATURAS QUE SE ESTABAN USANDO EN LA TOPOGRAFÍA. UNA FIGURA DESTACADA EN AQUEL CONGRESO LO CONSTITUYÓ CLARENCE KING, FUNDADOR Y PRIMER DIRECTOR DE LA USGS (1879), ENTIDAD EN LA QUE LABORABAN MUCHOS DE LOS CONVOCADOS.

A penas finalizada la Guerra Civil, Clarence King de escasos veinticinco años de edad había sido convocado para dirigir la exploración del denominado Paralelo 40. El trabajo comprendía el levantamiento topográfico y la exploración geológica de los territorios por entonces absolutamente desconocidos y actualmente ocupados por los estados de Nevada, Utah, Colorado, y Wyoming. La revelación de las múltiples posibilidades económicas de estos territorios revestía una particular urgencia dado que pronto serían recorridos por el ferrocarril transcontinental

que conectaría finalmente los océanos Pacífico y Atlántico. El equipo de geólogos y topógrafos, biólogos y laboratoristas, fotógrafos y ayudantes, batalló doce años colectando la información y confeccionando los informes que totalizaron ocho volúmenes. El mismo Clarence King desarrolló el volumen inicial denominado Geología Sistemática.

Los asistentes al congreso tenían conocimiento de las ochocientas páginas de ese volumen inicial que testimoniaban el primer esfuerzo de la ciencia de occidente



por clasificar e interpretar los nuevos territorios y sus misterios. Desfilan por sus páginas las eras geológicas desde la Arcaica hasta el Cuaternario, los sedimentos del Pre-cámbrico y las erupciones volcánicas del Terciario, los abruptos despenaderos flanqueados de riolitas y los serenos y silenciosos horizontes basálticos. Los lectores acompañaban al autor en su viaje por valles fosilizados de luna esplendorosa, dormían con la expedición a orillas de lagos, residuos de antiguos mares abreviados por obra de la evaporación y los sumideros, comprobaban las fallas geológicas que fracturaban el continente, la infatigable erosión que modificaba la faz original de los paisajes y los cubría con el uniformador manto cuaternario. Quedaba claro para los especialistas que la virginal topografía cues-

tionaba los planteamientos del Catastrofismo Universal sostenidos en su momento por Goethe, Lamarck y Cuvier y afirmaba los principios de la Evolución planteados desde antiguo por Aristóteles y Pitágoras y luego por Hutton y Lyell. Amén de su sólida formación académica en la universidad de Yale, King había sido favorecido por un don para la exposición. Nieto de una escritora autora de una novela sobre la esclavitud mucho antes que Beecher Stowe, entretecía la exposición de sus hallazgos con sus analizadas lecturas de los *Vedas*, de las teorías de Ruskin, del perturbador Darwin que al llevar las teorías evolutivas a la formación de la tierra había planteado a los geólogos preguntas titánicas que consumieron los esfuerzos de más de una generación.

Durante las horas de relajo que seguían a las conferencias, King dedicó un tiempo a las ocupaciones colaterales de un geólogo de éxito: atendió a inversionistas interesados en los fosfatos de Florida, a mineros de plata de Zacatecas, brindó sus apreciaciones sobre los deslumbrantes yacimientos de

Comstock, Tonopah y Goldfield recientemente descubiertos. Más animados los colegas bromearon con la prolongada soltería de King. Hubieran esperado que uno de los más dotados del grupo desposara a una heredera de las esferas mineras, políticas o financieras. Resultaba insólito que permaneciera ejerciendo un terco celibato. Solo sus íntimos conocían de sus escapadas al Caribe en busca de mar, de la suave sombra de palmeras, de las carcajadas de muchachas de piel oscura. Esta vez King no esperó a que concluyera el congreso. Otras urgencias lo reclamaban; algunas familiares, como la resquebrajada salud de su madre, y una realmente secreta, de cuya naturaleza nadie sospechó hasta el día de su muerte.

LOS LECTORES ACOMPAÑABAN AL AUTOR EN SU VIAJE POR VALLES FOSILIZADOS DE LUNA ESPLENDOROSA, DORMÍAN CON LA EXPEDICIÓN A ORILLAS DE LAGOS, RESIDUOS DE ANTIGUOS MARES ABREVIADOS POR OBRA DE LA EVAPORACIÓN Y LOS SUMIDEROS, COMPROBABAN LAS FALLAS GEOLÓGICAS QUE FRACTURABAN EL CONTINENTE, LA INFATIGABLE EROSIÓN QUE MODIFICABA LA FAZ ORIGINAL DE LOS PAISAJES Y LOS CUBRÍA CON EL UNIFORMADOR MANTO CUATERNARIO.

Desde sus tiempos de geólogo de éxito, y luego de un breve viaje a Europa donde había entablado amistad con el mismo John Ruskin y con el expatriado Henry James, King desarrolló el hábito de alojarse en los ostentosos hoteles donde también lo hacían los mineros e inversionistas del universo en que su prestigio lo había posicionado. Gozaba de exclusivas membresías en los clubes Metropolitan y Century, escogía sus cenas en las finas cartas del Delmonico's. Era la atmósfera que frecuentaban sus amigos: el político Henry Adams (bisnieto de un presidente de la nación, y nieto de otro), los escritores Bret Harte y William Dean Howells, el eficaz secretario de presidentes John Hay. Pero por los tiempos del V congreso, King no buscó a sus amigos. Últimamente, las sofisticaciones de la urbe



James Gardiner, Richard Cotter, William Brewer y Clarence King

ABANDONÓ SUBREPTICIAMENTE EL HOTEL, MUDÓ DE PRENDAS EN EL TRAYECTO, CRUZÓ EL PUENTE BROOKLYN Y CONVERTIDO EN JAMES TODD, UN PULLMAN PORTER, OFICIO EXCLUSIVO DE AFROAMERICANOS, SE ENCAMINÓ A LOS BARRIOS POPULARES DONDE LO ESPERABA OTRO MUNDO, OTRA IDENTIDAD, SU ESPOSA AFROAMERICANA ADA TODD Y SUS PEQUEÑOS HIJOS, LOS MULATOS TODD.

habían perdido su encanto. Apenas repuesto de la fatiga del viaje emprendió el ritual que venía ejecutando desde hacía tres años. Abandonó subrepticamente el hotel, mudó de prendas en el trayecto, cruzó el puente Brooklyn y convertido en James Todd, un *Pullman porter*, oficio exclusivo de afroamericanos, se encaminó a los barrios populares donde lo esperaba otro mundo, otra identidad, su esposa afroamericana Ada Todd y sus pequeños hijos, los mulatos Todd. Clarence King había transpuesto la delgada línea de la segregación que podía sancionar ferozmente la unión interracial de los individuos.

Ada Todd (Georgia, 1860), nacida simplemente Ada —sin apellidos— en plena esclavitud, había adoptado, con su emancipación, el apellido Copeland de sus antiguos patrones, se alfabetizó en una iglesia de negros (se supone, al ser nula la información que se tiene de ella previo a su encuentro con King), e impulsada por la inexorable ley que desplaza a los hombres



hacia horizontes de oportunidad, recaló en casa de una tía en un barrio modesto de Nueva York. Ejercía de niñera cuando conoció al *Pullman porter* James Todd (Clarence King, geólogo, al otro lado del puente Brooklyn). Nadie sabe dónde se conocieron ni las palabras que cambiaron en sus sucesivas salidas. Ada aceptó al fin que trataba con un afrodescendiente de piel clara y ojos celestes. Un *Pullman* no era desdeñable para sus deseos de ascenso social y búsqueda de seguridad económica. El matrimonio religioso se realizó ante el predicador de la iglesia de Ada. Un matrimonio civil hubiera obligado a Todd a exhibir documentos inexistentes. Salvado el paso legal, la pareja se instaló en un piso sencillo donde al poco tiempo Ada alumbró un niño. Las ocupaciones ferroviarias justificaban la ausencia de James Todd.

Trece años duró la doble vida de Clarence King, eminente geólogo blanco en el continente y supuesto afroamericano de la Pullman en la otra margen del puente Brooklyn. Trece años y cinco hijos. Thurman Wilkins, su exhaustivo biógrafo (1988), intenta dimensionar el esfuerzo desplegado por King por mantener ambas esferas sin contacto alguno, saliendo periódicamente del mundo obrero para ingresar sin un parpadeo en el mundo blanco de sus privilegios y su ejercicio profesional. Y a la inversa. Concluida una conferencia en Yale, o visitada una mina en Nevada, retornaba presuroso a Nueva York, atravesaba el puente Brooklyn, mudaba de lenguaje, hábitos, actitudes y memoria y convertido en el Sr. Todd ingresaba a su hogar



Ada, esposa de Clarence, acompañada de su hijo Wallace King.

«de color». Martha Sandweiss (2009) se interroga si no fue esa oscilante muda de personalidades lo que terminó por agotar y finalmente destruir a King. No otra causa explicaría el deterioro que King estaba sufriendo en su esfera laboral: perdió las asesorías de Nevada y Florida, perdió su participación en la mina Sombrerete de Zacatecas, y lo peor: se apartó del exclusivo círculo de amigos que le proveían de contactos. Sus repentinas desapariciones eran atribuidas a sus fugas al Caribe. El agudo y sarcástico Henry Adams había observado que

Y EN NUEVA YORK LOS AMIGOS DE KING, IGNORANTES ABSOLUTOS DE SU VIDA SECRETA, SE EXTRAÑABAN QUE UN HOMBRE CON SUS CUALIDADES FUERA INCAPAZ DE TOMAR UN TRABAJO FORMAL Y HACER DINERO. INTENTARON RESCATARLO. JOHN HAY, SECRETARIO DE PRESIDENTES, LE ORGANIZÓ UNA CENA CON EL PRESIDENTE MCKINLEY Y ESPOSA. ENERO DE 1900, EL MUNDO RESPIRABA AIRES OPTIMISTAS. KING RECIBIÓ EL ENCARGO DE EVALUAR LAS MINAS DE COBRE DE BUTTE, MONTANA.

su amigo no se inclinaba por las delicadas damas de Filadelfia y Boston, sino por las que alguna vez denominó «hembras primitivas, plenas de instintos y carente de intelecto».

El agua continuó fluyendo al cántaro hasta que una tarde de 1893 el todavía eminente Clarence King fue detenido por la policía en el zoológico de Central Park. Cargos: conducta deshonesta. Días después los diarios anunciaron el internamiento de King en un sanatorio mental. El diagnóstico médico: fatiga física y mental producto tal vez de una excesiva carga de trabajo. A su retorno a casa, es indudable que el señor Todd dio alguna explicación por los dos meses de ausencia, acompañó al médico a su esposa embarazada por quinta vez y volvió a cruzar el puente convertido ahora en una especie de mecánico itinerante. Pero el mundo blanco estaba alterado. Los nuevos historiadores revisaban el rol de las corporaciones en la conquista del Oeste. Decían que estas, en su voracidad por vaciar las riquezas de la tierra, habían rentado el conocimiento de jóvenes exploradores sin escrúpulos. Los antiguos héroes de ayer eran ahora los rufianes a sueldo que habían alquilado su saber.

La doble vida de King continuó su proceso y evolución (con un orden y una secuencia casi geológicos). En Brooklyn los niños Todd comenzaron a asistir a escuelas racialmente diferenciadas, la señora Todd tomó empleadas para el manejo de la casa y comenzó a socializar con la vecindad. Y en Nueva York los amigos de King, ignorantes absolutos de su vida secreta, se extrañaban que un hombre con sus cualidades fuera incapaz de tomar un trabajo formal y hacer dinero. Intentaron rescatarlo. John Hay, secretario de presidentes, le organizó una cena con el Presidente McKinley y esposa. Enero de 1900, el mundo respiraba aires optimistas. King recibió el encargo de evaluar las minas de cobre de Butte, Montana. El entusiasmo inicial cedió ante una dolencia pulmonar. Escribió a Ada, firmando por supuesto como «James Todd», le envió dinero y unas prendas para los niños. Aprovechando el descanso médico intentó escribir la novela ofrecida a los antiguos amigos que habían disfrutado de sus poderosas descripciones en *Montañismo en Sierra Nevada* (1872) y de la rica paleta de sus reportes técnicos imitada por los especialistas de una generación posterior. El infortunio, sin embargo, parecía



Cuando Clarence King no era James Todd.

encarnizado con King. El invierno lo sorprendió en los páramos de Salt Lake City, el verano en los llanos polvorientos de Arizona. King buscaba una respuesta en la naturaleza exterior a los misterios que agitaban su fuero interno. Recaló en Phoenix, agotado y trémulo, fracturado y perdido el centro. Avizó el final. Era el momento, tal vez luego carecería de la decisión o de las energías. Estaba tuberculoso en grado irrecuperable y arruinado económicamente. Escribió a Ada, le reveló de un tirón su verdad: se llamaba Clarence King. Nada más. Ni una palabra de su verdadera raza, nada de su verdadero oficio, ni del prestigio que gozaba en el mundo de los blancos. Las fuerzas lo abandonaron un primero de enero. No había escrito la obra de ficción, tal vez la había vivido, y su logro mayor había sido el *Pullman porter* James Todd.

Probablemente los trabajos geológicos de King revisitan hoy un valor solo referencial, pero por la senda abierta por él y gracias al USGS, institución de la que fue su padre espiritual, llegaron los monumentales trabajos de Josiah Spurr sobre las minas de Tonopah

(1903), de Waldemar Lindgren sobre el oro de Cripple Creek (1906) y la de Frederick Leslie Ransome sobre las inimaginables riquezas del Goldfield Camp (1909).

Toda área del conocimiento honra a sus precursores, sus luminarias y sus mártires. Vistos desde nuestro siglo, Paracelso y Aristóteles pasan como precursores de varias disciplinas contemporáneas. Newton sin duda es una luminaria, como lo es Edison que inventó toda la electricidad desde los grandes generadores hasta la mínima bombilla de filamento. Galileo es en cambio un mártir perseguido por la Inquisición, como fueron mártires Lazear y Maas que se inocularon el virus de la fiebre amarilla, como lo hizo el mismo Daniel A. Carrión. Cada mortal construye su propio santoral. En el nuestro, Clarence King ocupa la urna de los mártires. Quién sabe si las verdades de la formación diferenciada de las rocas a las que accedió, o los misterios de la concentración natural de minerales en cuyos vericuetos penetró, terminaron por aguzar (o por embotar) su percepción de las convenciones sociales y le permitieron transar con ellas de un modo muy particular.*

MAX HERNÁNDEZ

SUEÑOS, POESÍA E HISTORIA

José Miguel Cabrera
Fotos: Soledad Cisneros

EL PSICOANALISTA MAX HERNÁNDEZ LANZA UNA MIRADA AL PASADO PARA EVOCAR A SUS GRANDES MAESTROS, A SU ENTRAÑABLE HERMANO LUIS, Y TAMBIÉN INDAGAR SOBRE EL ORIGEN DE SU PASIÓN POR EL INCA GARCILASO, POR LOS MISTERIOS DEL SUEÑO Y LOS AVATARES DE UN OFICIO EN EL QUE SU AGUDEZA Y SENSIBILIDAD LO DISTINGUEN COMO UNA FIGURA EMBLEMÁTICA DE NUESTROS TIEMPOS. AUTOR DE LIBROS ESENCIALES Y FUNDADOR DE LA SOCIEDAD PERUANA DE PSICOANÁLISIS, EL DOCTOR HERNÁNDEZ SE SOMETE AL DIVÁN CON IRONÍA Y NOSTALGIA.



Anoche tuve un sueño pero no lo recuerdo, solo puedo decir que me dejó una buena sensación al despertar. ¿Son los sueños acaso un misterio? ¿Por qué pueden ser profundamente fantasiosos y a su vez terriblemente macabros, quizá porque se asemejan a la vida misma?

Un sueño del cual no queda un recuerdo salvo una sensación afectiva grata, podría decirse que es aquel donde la persona realiza algún deseo temprano y, por otro lado, resuelve alguna situación que sin ser ferozmente conflictiva podría ser parte de un *impasse*.

Propuso inicialmente que el sueño era la satisfacción de deseos reprimidos, un dato fundamental que persiste hasta hoy, pero en el que se interpone, interfiere, la angustia. Freud tenía un esquema de lo que él llamaba aparato psíquico, cuya traducción del alemán hubiese sido en ese momento «aparato anímico», el aparato del alma.

¿Qué ocurre en ese sentido al soñar?

Al cortar las conexiones activas entre el cerebro y la actividad motriz se produce una regresión del polo del

FREUD CITA A GOETHE CUANDO DICE QUE «EN LA VIDA Y EN EL SUEÑO MIL Y UNA LANZADERAS SE ENTRECROZAN PARA PRODUCIR UN TEJIDO EXTRAORDINARIO». A LA POSTRE LO QUE PODEMOS DECIR ES QUE LOS SUEÑOS SURGEN DE IDEAS MUY PRESENTES, PERO MUY PROFUNDAMENTE SITUADAS, QUE COMIENZAN A BUSCAR SU SALIDA HACIA LA CONCIENCIA SORTEANDO TODOS LOS ESCOLLOS DE LAS CONVENCIONES, DE LA REPRESIÓN, DE LA MORAL, ETCÉTERA.

El libro *La interpretación de los sueños...*

Lo escribió Freud en 1899, pero lo hizo fechar en 1900, como si por una cierta coquetería intelectual quisiera inaugurar un siglo. Se había movido de la medicina a la neurología, donde en su práctica privada descubrió una serie de patologías que no parecían tener un sustrato físico —las llamadas neurosis—, de las cuales la histeria era el ejemplo por antonomasia.

Había viajado a Francia para comprender cabalmente la histeria...

Allí estudió con el gran Charcot, y había estudiado también sugestión e hipnosis en Alsacia. Los sueños para él eran el puente entre los fenómenos patológicos de la neurosis y la vida cotidiana. El sueño es un fenómeno normal, pero su comprensión requería del entendimiento que él había ganado estudiando las neurosis. Y, por otro lado, el sueño al ser estudiado iluminaba las neurosis; se trata entonces de una suerte de círculo virtuoso, por así decirlo.

movimiento al polo de la sensibilidad, por lo tanto el sueño se carga de esa fuerza regresiva. Así, una regresión no solo de lo motor a lo sensorial sino también un poco a la infancia. Freud cita a Goethe cuando dice que «en la vida y en el sueño mil y una lanzaderas se entrecruzan para producir un tejido extraordinario». A la postre lo que podemos decir es que los sueños surgen de ideas muy presentes, pero muy profundamente situadas, que comienzan a buscar su salida hacia la conciencia sorteando todos los escollos de las convenciones, de la represión, de la moral, etcétera.

Se dice que el sueño es una visión pero no es exacto, más bien tendríamos que decir que es un fenómeno multimedia, pleno de imágenes y sonidos, y también está el cuerpo porque muchas veces uno puede levantarse descansado o tremendamente agotado. El sueño es relatado al analista, algo no muy diferente de lo que uno hace cuando se despierta: decirse a sí mismo «soñé con esto o aquello», lo somete a las leyes del discurso y



del lenguaje, y por lo tanto uno está alterando también la experiencia misma del soñar. Cuando yo menciono que en un sueño hay un fenómeno multimedia lo que estoy tratando de decir también es que esa expresión de signos, que nosotros sometemos al lenguaje, es mucho más vasta que el propio lenguaje, y este no puede dar cuenta total de aquellos signos.

El ejercicio de su profesión significa muchas cosas, pero ¿qué es lo que le ha dado el psicoanálisis en términos de conocimiento de su propio mundo interno?

Tengo la impresión de que una serie de experiencias vitales posteriores, algunas particularmente difíciles, las hubiera enfrentado y procesado de otra manera. Me ha permitido en cierta medida aceptar algunas cosas que seguro en otro momento de mi vida me hubieran parecido inaceptables. Y, a la inversa, me ha permitido ser muy drástico conmigo mismo en cosas que antes me hubiesen parecido perfectamente naturales. Al final de mi estadía en Londres, una de mis maestras, Marion Milner, me dijo algo que me quedó grabado: «no olvides que lo único importante

en la vida es saber cómo envejecer con gracia». Como decía André Gide: «díbrame de las arrugas del alma», pues de las otras no nos libra nadie (risas).

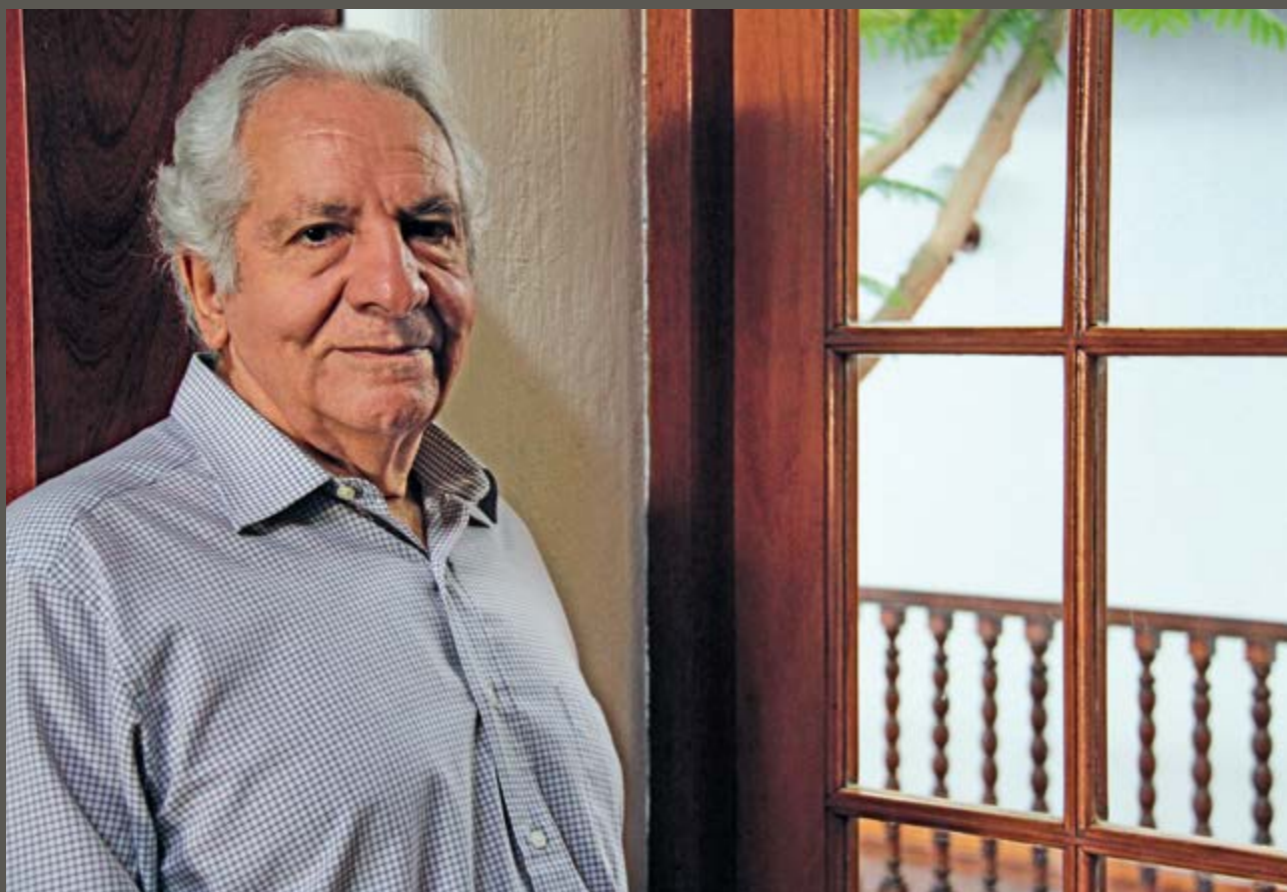
¿Cuénteme cómo se definió su vocación y qué figuras influyeron en ese sentido?

En el Perú, Carlos Alberto Seguí, cuya extraordinaria vocación de maestro, su amplitud de registros y su inmensa curiosidad eran profundamente contagiosas. Era esencialmente un médico que se sentía a sus anchas en el hospital a pesar de tener una importante consulta privada; fue pionero al abrir un pabellón de Psiquiatría dentro de un hospital general aquí en el Perú. En el plano de la psicología, Pepe Russo Delgado, catedrático de San Marcos que tenía una visión fascinante del quehacer psicológico. Y, en el colegio La Salle, el hermano Noé Zevallos, profesor que tuvo una poderosa influencia en mi vocación. Luego está un poco la literatura: leer a Dostoievski y saber que Freud había escrito sobre él.

Ingresé a Medicina con la secreta intención de ser psiquiatra, y digo secreta porque no era muy clara; desde entonces creía que la medicina le da a uno cierta mirada, por un lado, artesanal de lo científico y, por otro lado, una visión integradora de la biología con la psicología y el universo social. Al entrar en la política estudiantil debí procurarme textos sociológicos en tiempos que el discurso era de inspiración marxista. Leí *El Manifiesto Comunista*, y por influjo de otro gran maestro, Augusto Salazar Bondy, leí *La ideología alemana*, que es el Marx de intuiciones psicológicas. Luego gané una beca que me llevó a Londres, donde alcancé a trabajar como médico de planta en la clínica Tavistock, mientras que en paralelo inicié mi formación psicoanalítica.

¿Cómo era el panorama del Perú a su regreso?

Yo volví cambiado a un Perú cambiado, a fines de 1973. Dos meses antes se dio el golpe de Estado contra Allende en Chile, un hecho que nos conmovió tremendamente a los latinoamericanos y a mucha gente allá en Londres. Por eso la imagen del estribo que tengo de mi viaje es aquel mitin multitudinario de protesta. Regresé al Perú en pleno



proceso de transformación por el gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas, con el cual tuve una relación ambivalente.

¿En qué sentido ambivalente?

Sentía que se estaban produciendo cambios importantes, pero impuestos desde arriba, recuerde que yo venía del antiautoritarismo sanmarquino. Además, estaba infiltrado de este liberalismo británico, no en el sentido del partido político, sino más bien de la sociedad liberal británica con todas sus presiones, diques, pero a fin de cuentas infinitamente más liberal que la nuestra. Me inserté de inmediato en la práctica clínica, y junto con Saúl Peña y Carlos Crisanto, ambos formados también en Londres, emprendimos la tarea de fundar una Sociedad Psicoanalítica.

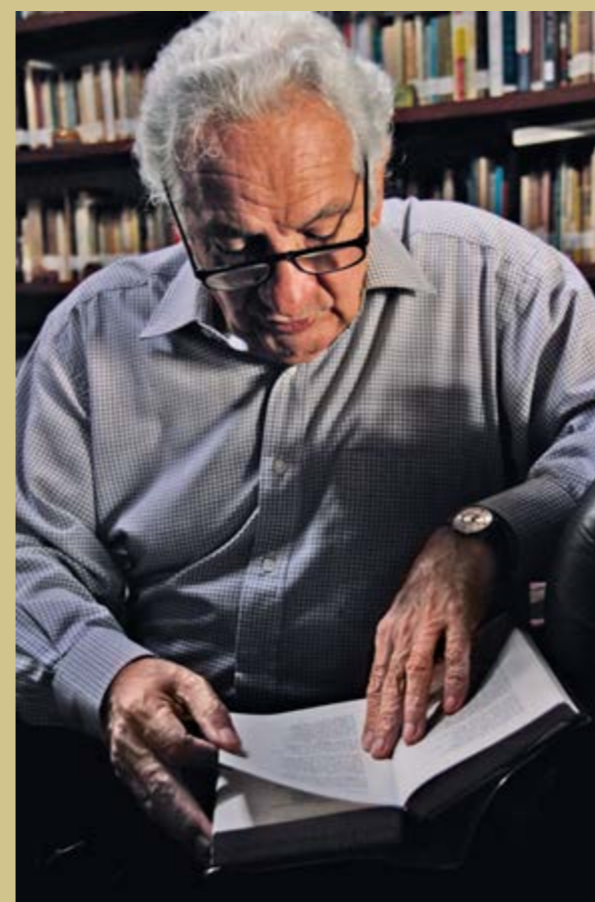
¿Cómo nace el interés por estudiar a Garcilaso?, ¿por qué sintió que podría llegar a comprender una figura tan significativa?

Todo empezó gracias a un amigo muy querido del

barrio de Jesús María, Fernando Saba, un hijo de árabes palestinos que se sentía profundamente peruano. Él me presentó a Enrique Pupo-Walker, un estudioso de Garcilaso que vivía en Estados Unidos. Hasta ese momento, para mí el Inca era aquel autor del cual apenas había leído unas cuantas páginas en el colegio, y otras tantas en la universidad, en un curso en Letras con Carlos Aranibar, hombre de una vasta cultura. Cuando Pupo me contó algunas cosas empecé a ver una biografía que necesitaba en cierta forma de las herramientas del psicoanálisis para comprenderse mejor.

Por todo aquello de la infancia recobrada...

Claro, y por cómo logró este hombre articular dos experiencias culturales tan contradictorias. Fernando Saba decidió hacer su tesis doctoral sobre el Inca y yo convertirme en doctor con una tesis sobre terapia de familia. Aún conservo la foto de la entrega del título pero no tengo el diploma porque no pagué por la caligrafía. En fin, son los típicos descuidos de estas franjas que el psicoanálisis no logró resolver en mí (risas).



Con Fernando nos centramos en un tema fundamental, al que los historiadores no le habían dado valor: el cauce que siguen los cambios de nombre del Inca Garcilaso. Nos centramos en cómo este hombre que fue fruto de un encuentro sin palabras, de una pareja incomunicada verbalmente, que mamó el quechua de los pechos de su madre y aprendió el castellano y algo de latín con preceptores españoles, fue bautizado como Gómez Suárez de Figueroa, luego se llamó Gómez Suárez de la Vega y Garcilaso de la Vega, para más adelante firmar como capitán Garcilaso de la Vega, Garcilaso Inga de la Vega, Garcilaso Inca de la Vega, y finalmente Inca Garcilaso de la Vega. Este itinerario es una suerte de indicador de transformaciones internas y a la vez expresión de que esas transformaciones ocurrieron. A partir de ello conversé con mi viejo amigo Carlos Franco, quien me animó a escribir sobre el asunto. Gracias a su insistencia produzco el artículo que fue el germen de la investigación, el mismo que se publicó en un libro titulado *Perú, identidad nacional*.

¿Qué es más complejo, conocerse uno mismo o conocer a los demás? ¿O son acaso dos caras de la misma moneda?

La neurofisiología nos dice que el cerebro humano está mejor dispuesto a leer las caras de los otros que a comprenderse. Es lógico en términos de la supervivencia. Con todos los errores que esto acarrea —porque vas a volcar lo que captas del otro a tu lógica—, yo diría que es más fácil conocer a los demás. El autoconocimiento es una viejísima aspiración de la humanidad, una ardua tarea, y el hecho de tener el instrumento psicoanalítico tampoco garantiza que alcances a conocerte lo suficiente.

¿Freud sigue siendo para usted un autor recurrente?

Lo leo todo el tiempo porque dicto un curso de Construcción de la teoría psicoanalítica. En cada lectura veo cosas que no había visto antes, y otras personas tampoco. Tengo la mala costumbre de subrayar los libros, entonces encuentro lo subrayado y me cuestiono: para qué lo hice, cómo se me pudo pasar por alto tal o cual cosa.

NOS CENTRAMOS EN CÓMO ESTE HOMBRE QUE FUE FRUTO DE UN ENCUENTRO SIN PALABRAS, DE UNA PAREJA INCOMUNICADA VERBALMENTE, QUE MAMÓ EL QUECHUA DE LOS PECHOS DE SU MADRE Y APRENDIÓ EL CASTELLANO Y ALGO DE LATÍN CON PRECEPTORES ESPAÑOLES, FUE BAUTIZADO COMO GÓMEZ SUÁREZ DE FIGUEROA, LUEGO SE LLAMÓ GÓMEZ SUÁREZ DE LA VEGA Y GARCILASO DE LA VEGA, PARA MÁS ADELANTE FIRMAR COMO CAPITÁN GARCILASO DE LA VEGA, GARCILASO INGA DE LA VEGA, GARCILASO INCA DE LA VEGA, Y FINALMENTE INCA GARCILASO DE LA VEGA.



Al analizarse es necesario buscar en todos los rincones de uno para no ignorar nada de lo que hay adentro, algo similar a lo que le ocurre al poeta y su poesía. Usted afirmó en una entrevista que busca filosofía en la poesía. ¿Dónde cree que radica este poder de la voz poética?

En algún momento García Márquez dice citando a Cardoza y Aragón que «la poesía es la creación que verdaderamente nos hace humanos». Es decir, somos tan salvajes que solo en poesía nos elevamos sobre ese salvajismo. ¿Qué nos enseña la poesía? Pienso en unos versos de Toño Cisneros que hablan del fin de una relación: «...el frasco de Nescafé me dura el doble / el triple las hojas de afeitar». Es extraordinario, es la poesía llevada a la absoluta cotidianidad y revela ese mínimo pero indispensable goce de decir «al menos ahora no tengo que arañarme la cara todos los días contra mi voluntad». Quevedo, cuando dice, hablando de la vida: «nada que, siendo, es poco, y será nada». Pienso también en «Piedra de Sol» de Octavio Paz, que es un texto de psicopatología absolutamente maravilloso. Sobre el eros: «Amar es combatir, si dos se besan / el mundo

cambia, encarnan los deseos, / el pensamiento encarna, brotan alas / en las espaldas del esclavo, el mundo / es real y tangible, el vino es vino, / el pan vuelve a saber, el agua es agua, / amar es combatir, es abrir puertas, [...] amar es desnudarse de los nombres».

Cuando partí para Londres y sabía que iba a irme por mucho tiempo leía Balboa de Juan Gonzalo Rose, ese final maravilloso: «¿Y por esta porquería te dejé, Teresina?». Y leía Itaca, de Cavafis: «Ten siempre a Itaca en tu mente. / Llegar allí es tu destino».

¿Qué es en el fondo tratar a un paciente?

Tratar no es encarrilar a un paciente, sino más bien permitirle su propia comprensión y su entendimiento. No en el sentido de que se perdona cualquier barbaridad cometida, sino que entienda por qué la ha hecho. La idea es que su cambio vaya asociado al *insight*, que este produzca el cambio, no que sea impuesto.

¿Esa sería la parte esencialmente creativa del analista?

Yo creo que sí. Siempre cito a un colega, y digo

colega porque trabaja con la cabeza: el peluquero Silvio, a quien decían «Metralleta», famoso por cortar el pelo a los artistas. Una vez un periodista, quizá envidiosillo, le dijo desdeñando su oficio: ¿cómo se siente haber ganado tanto dinero si peinar es algo fácil? Y Silvio respondió: «fácil, no, es facilísimo señor, basta con seguir el pelo». Entonces, analizar es fácil, basta con seguir las asociaciones (risas). Hay que tratar de entender y ayudar al paciente a descubrir sus evasiones, sus rodeos, a superar sus bloqueos, pero sin imposiciones.

¿Hay una certeza detrás de todo esto?

¡¡¡Ayayay!!! No sé. Si usted me está preguntando si hay algún anclaje que me permita como psicoanalista saber que lo que estoy diciendo no es pura fantasía mía, ni una atribución de mis propias fobias y de mis propias filias al paciente, sí lo hay. En ese sentido nosotros tenemos, además del análisis personal, supervisiones constantes. Por otro lado, yo creo que hay cosas que varían de acuerdo a las circunstancias. No olvidemos que cuando Freud crea el psicoanálisis la organización de las sociedades era profundamente jerárquica. Freud nace apenas setenta años después de la Revolución Francesa y siete después de la del 48, y crea *La interpretación de los sueños* en pleno auge de la monarquía austrohúngara. Era una Europa abusivamente jerárquica; ahora, en cambio, tenemos una postura mucho más democrática, igualitaria; el diálogo es más horizontal y simétrico.

¿Acaso la técnica de la entrevista en psicoanálisis es como toda técnica algo susceptible de perfección? Lo menciono porque Freud dice que «el analista debe olvidar en cada caso lo que él sabe de su práctica anterior» ¿Siempre hay que volver a fojas cero?

Siempre radicalizamos las cosas. Cuando Freud habla de la asociación libre del paciente lo que corresponde al analista es la atención libre flotante, es decir que uno esté en una atención plenamente horizontal y preste igual atención a lo que parece relevante como a aquello que parece absolutamente banal o indiferente. Esto ha sido radicalizado por analistas posteriores, algunos muy brillantes, que plantean que uno no debe tener ni memoria ni deseo durante la sesión, que ni siquiera recuerde lo que el paciente dijo el día anterior. Eso es bueno, pero

es imposible de realizar porque siempre hay una memoria inconsciente. Lo que Freud dice es «no tengamos la mente llena de los datos porque no vamos a poder ver lo nuevo». Si uno tuviera ante sus ojos, en la pantalla de la computadora, el mismo texto todo el tiempo, no podría leer nada nuevo, pero eso está guardado en la memoria. Lo mismo pasa en el análisis: el paciente dice algo y de pronto uno recuerda lo dicho por el paciente en una sesión anterior, en ese momento entra la memoria, pero no es una memoria consciente.

¿Cuáles son los recuerdos más nítidos que tiene al evocar a su hermano Luis?

Nosotros conversábamos y jugábamos mucho, sobre todo de pequeños. Le llevaba cinco años, y diez a mi hermano Carlos. Fue terrible la manera en que se fue...

¿Es la muerte más cercana que hasta ese entonces había tenido que soportar?

Mire, yo tengo una relación complicada con la muerte. Cuando mi abuelo murió yo era muy niño y mis padres me ocultaron lo sucedido. No entendía nada, la familia vestida de negro, la tristeza, pero no me hicieron saber de su muerte sino hasta quince días después. Y luego un compañero de La Salle murió atropellado por un camión que hacía unos trabajos en pleno patio del colegio. Recuerdo a su hermano mayor entrando a nuestra clase y gritando desesperado el nombre de su hermanito. Luego un compañero de premédicas... y después sucedió lo de Lucho, que fue algo tan doloroso. Con mi hermano Carlos tuvimos que ir a hacer el reconocimiento del cuerpo y todos esos trámites, era un momento muy duro y convulsionado. Argentina en plena dictadura militar, Buenos Aires triste y sombría, el cielo gris y encapotado, ni un día dejó de llover, fue una cosa terrible. Cuando recuerdo a Lucho siempre me queda la sensación de haber podido hacer algo más para ayudarlo. Además, jamás voy a olvidar que cuando él presentó su primera *plaquette*, ese mismo día gané las elecciones estudiantiles en San Marcos. Ahora me doy cuenta de que el poemario de mi hermano era infinitamente más importante, sin embargo, dado el fragor de la política, hubo mucha gente queriendo festejar, muchas miradas atentas a ese triunfo que me tuvo casualmente como protagonista.*



IMAGEN DE ESTUARDO NÚÑEZ

Marco Martos

LA PRIMERA IMAGEN QUE CONSERVO DE ESTUARDO NÚÑEZ ES LA DE UN SEÑOR ALTO Y FORNIDO QUE SE DESPLAZABA CON COMODIDAD Y SEGURIDAD EN EL PATIO DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE SAN MARCOS. ERA EL PROFESOR DE TEORÍA LITERARIA Y DE LITERATURA ALEMANA QUE APARENTEMENTE PONÍA MUCHA DISTANCIA CON SUS ALUMNOS BISOÑOS QUE LE GUARDÁBAMOS UNA GRAN ADMIRACIÓN NO SOLO POR SUS ESTUDIOS LITERARIOS SOBRE CÉSAR VALLEJO O JOSÉ MARÍA EGUREN O POR SUS DISQUISICIONES SOBRE LA VANGUARDIA PERUANA O POR SUS ESTUDIOS SOBRE LOS VIAJEROS EN EL PERÚ. NUESTRO PROFESOR, ANTIGUO COMPAÑERO DE MARTÍN ADÁN EN EL COLEGIO ALEMÁN EN LOS AÑOS VEINTE DEL SIGLO, HABÍA COMPARTIDO CON EL CÉLEBRE POETA, SEGÚN SE DECÍA EN LOS PATIOS DE LA UNIVERSIDAD Y LOS MENTIDEROS DEL CENTRO DE LA CIUDAD DE LIMA, UNA GRAN ADMIRACIÓN POR LA CÉLEBRE CANTANTE NORTEAMERICANA Y FRANCESA JOSÉPHINE BAKER, DE LA QUE HABÍA PRUEBA PALPABLE EN UN CONOCIDO POEMA DEL VATE Y, UNA AMISTAD ELECTIVA, ESPECIAL, DEL CRÍTICO CON LA CÉLEBRE BAILARINA QUE ESTUVO EN LIMA EN 1934. CUANDO SE LE INTERROGABA SOBRE EL PUNTO, NÚÑEZ SONREÍA DE FORMA DISCRETA, HALAGADO TAL VEZ, PERO SIN SOLTAR PRENDA NI A SUS HIJOS, NI A SUS AMIGOS. SOLO QUEDAN FOTOGRAFÍAS DE LA ARTISTA, VESTIDA CON SU FALDITA DE PLÁTANOS, CON SU MIRADA DESAFIANTE Y TIERNA, SUS DECLARACIONES QUE AHORA NOS PARECEN PUDOROSAS EN LOS DIARIOS DE LIMA Y DE TANTOS LUGARES. IMAGINÁBAMOS EL CONTRASTE, SACADO EN NUESTRAS MENTES ENFEBRECIDAS, DE UNA NOVELA DE HEINRICH MANN, VEÍAMOS A LA ACTRIZ COMO UN ÁNGEL AZUL, CIGARRILLO EN MANO, CONVERSANDO CON EL ADUSTO PROFESOR ENCANDILADO POR SU BELLEZA.

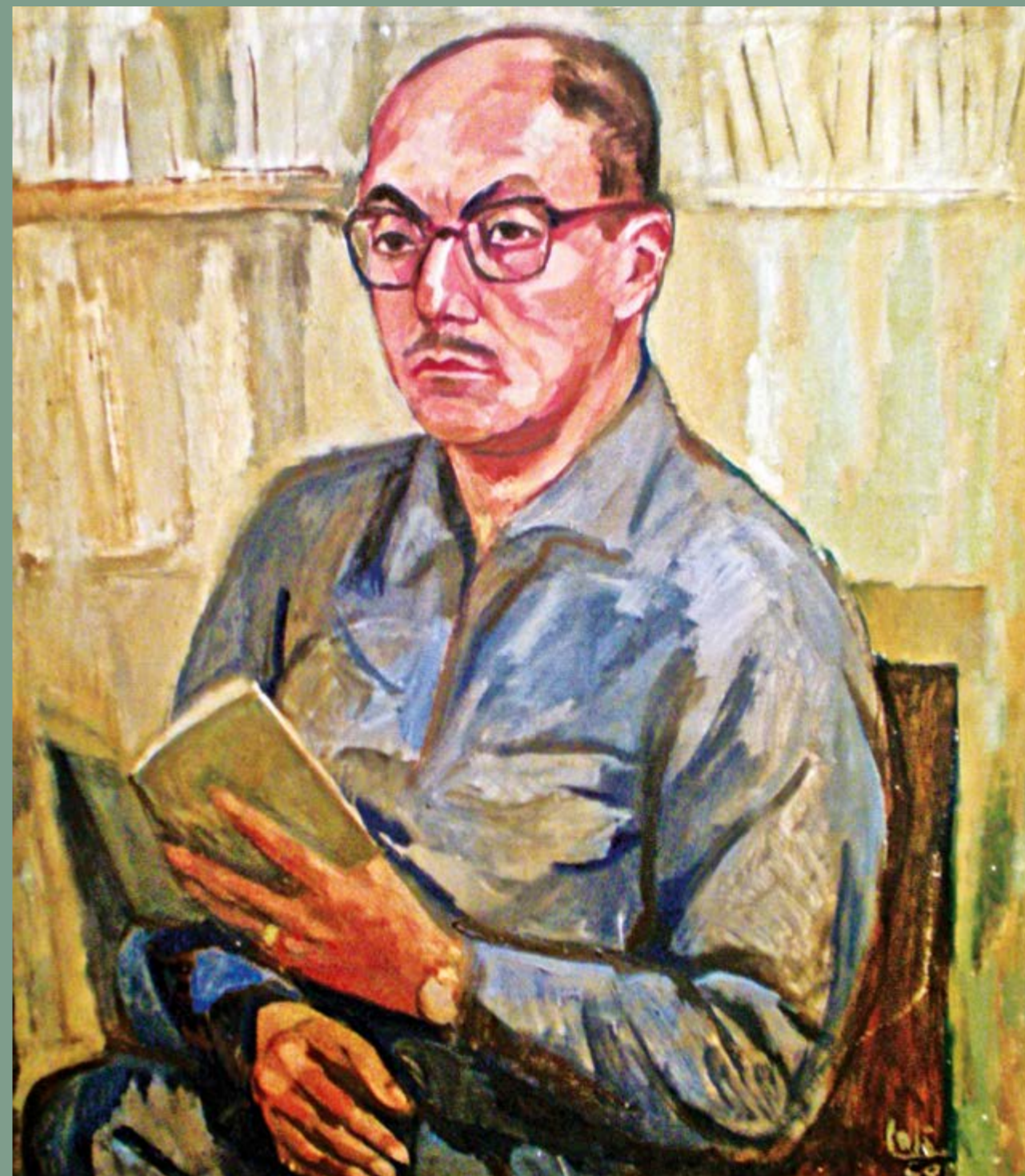


Estuardo y Cota

Naturalmente Estuardo Núñez debía su fama a otra cosa, a su persistencia en los estudios literarios, a su capacidad para arriesgar opinión en asuntos controversiales, a su dedicación a la universidad, a sus cualidades de hombre de bien. Nombres asentados en la historia literaria fueron sus amigos desde la infancia: Emilio Adolfo Westphalen y Martín Adán y luego, en la juventud, tuvo ocasión de alternar con José María Eguren y José Carlos Mariátegui. Participó en los movimientos estudiantiles de los años treinta y obtuvo en 1932 el doctorado en Letras y el 1937 el título de abogado. Tiempo más tarde inauguró la cátedra de Teoría Literaria y de Literatura Comparada, fue Director del Programa de Literatura y Lingüística y profesor visitante de las Universidades de Bonn, Nueva York y Greno-

enterarme, conversando con Núñez, que Martín Adán tenía un tío loco que según los vecinos estaba amarrado en el fondo de la vivienda, que Emilio Adolfo Westphalen, quien era más pudiente, tenía una máquina de escribir donde copiaba los versos de Adán y también las páginas de *La casa de cartón*. Cuando Adán ingresó a la universidad, su familia le regaló una máquina de escribir, lo que alivió la labor de copista que tenía Westphalen. Con el tiempo los amigos dejaron de verse día a día, Martín Adán dejó de vivir en Barranco y se trasladó a Lima, a la calle Jesús María, cerca de la Iglesia de los Huérfanos, en las inmediaciones del Parque Universitario y frecuentó a otros amigos como José Alfredo Hernández, el autor del libro de poemas *Tren*. Núñez tuvo pronto obligaciones familiares y se

ble. En 1967 fue Director de la Biblioteca Nacional y entre 1988 y 1991 Director de la Academia Peruana de la Lengua. Estudioso de la vida y obra de Pablo de Olavide, destacó también por su interés en la obra de los viajeros extranjeros en el Perú. Pero un hombre no es hoja de vida, es algo vivo, palpitante, con su familia y sus amigos, sus pasiones, sus caprichos. Estuardo Núñez estaba lejos de ser el rígido individuo que a veces parecía. Enamorado toda su vida de Carlota Carvallo, la escritora y artista plástica consumada con la que tuvo siete hijos, abrió su casa, su estudio, a quienes lo visitaban. Tuve muchas ocasiones de buscarlo en la calle Mimosas 155 en Barranco, de apreciar su magnífica biblioteca, de conversar sobre sus amigos de otro tiempo. A los que más quería, sin duda eran Martín Adán y Emilio Adolfo Westphalen. Pude



Estuardo Núñez por Cota Carvallo

A LOS QUE MÁS QUERÍA, SIN DUDA ERAN MARTÍN ADÁN Y EMILIO ADOLFO WESTPHALEN. PUDE ENTERARME, CONVERSANDO CON NÚÑEZ, QUE MARTÍN ADÁN TENÍA UN TÍO LOCO QUE SEGÚN LOS VECINOS ESTABA AMARRADO EN EL FONDO DE LA VIVIENDA, QUE EMILIO ADOLFO WESTPHALEN, QUIEN ERA MÁS PUDIENTE, TENÍA UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR DONDE COPIABA LOS VERSOS DE ADÁN Y TAMBIÉN LAS PÁGINAS DE *LA CASA DE CARTÓN*.



En Puno, Estuardo y Cota rodeados de amigos y una banda de música. A la izquierda, José Sabogal con sombrero y corbata michi.

convirtió en un responsable padre de familia que no cesaba de trabajar como abogado, escribir y dictar clase. No tenía tiempo, ni ganas para la bohemia, ni la más inocente. De cuando en cuando, en las frías mañanas del centro de la ciudad, se encontraba con su antiguo amigo Martín Adán que le invitaba a esas horas de desayuno, una copa que invariablemente rechazaba. Con Westphalen no había problema, era más fácil ser su amigo. El poeta era silencioso, apenas pronunciaba palabras. Núñez le decía, por ejemplo: «tú en el colegio eras muy aficionado a las matemáticas». Westphalen respondía: «sí» y Núñez continuaba: «querías ser ingeniero» y Westphalen respondía: «sí». Núñez retrucaba: «pero no fuiste ingeniero» Respuesta: «no». Pregunta de Núñez: «¿por qué?» Respuesta: «me desaprobaban en el examen de ingreso a la Escuela de Ingenieros». Núñez decía: «no me lo contaste» y Emilio Adolfo Westphalen, con una sonrisa en los labios, decía: «no me gusta dar malas noticias». Núñez fue testigo del éxito literario de los dos primeros libros de Westphalen, *Las islas extrañas* de 1933 y *Abolición de la muerte* de 1935. Y fue construyendo su magnífica obra: *La poesía de Eguren* en 1933 y *Panorama actual de la literatura peruana* en 1937. Esos dos libros son claves para entender el trabajo de Núñez. Eguren había sido reconocido

en 1928 por Jorge Basadre en su libro *Equivocaciones*, por Mariátegui ese mismo año en el célebre libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*; en 1929 el propio Mariátegui había editado su poesía completa, pero nadie había escrito un libro entero sobre su escritura. Núñez en esto, como en tantas otras cosas, fue un pionero. *El panorama sobre la literatura peruana* tiene la virtud de hablar por primera vez en el Perú de la importancia de la poesía expresionista alemana y de sus probables conexiones con la literatura del Perú a través de la vanguardia y de la poesía de César Vallejo. Se

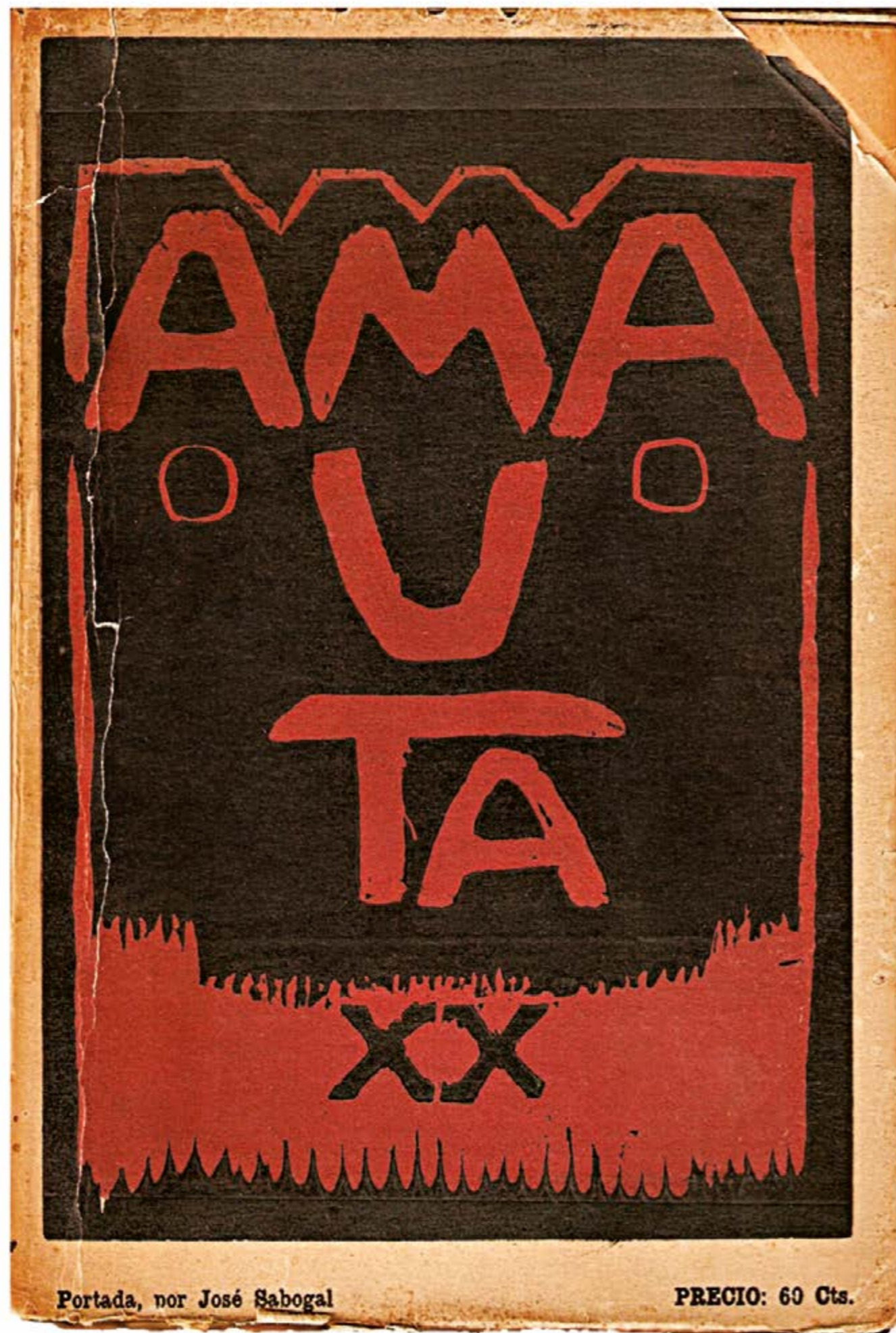
DE CUANDO EN CUANDO, EN LAS FRÍAS MAÑANAS DEL CENTRO DE LA CIUDAD, SE ENCONTRABA CON SU ANTIGUO AMIGO MARTÍN ADÁN QUE LE INVITABA A ESAS HORAS DE DESAYUNO, UNA COPA QUE INVARIABLEMENTE RECHAZABA. CON WESTPHALEN NO HABÍA PROBLEMA, ERA MÁS FÁCIL SER SU AMIGO.





sabe de este último, afincado en París, que tuvo tiempo, antes de morir en 1938, de leer el libro de Núñez que lo acompañó en sus últimos días en la clínica en la que falleció. Es un hecho simbólico que los principales poetas peruanos del siglo XX, Eguren y Vallejo, alcanzaron a leer las páginas que había pergeñado el joven Núñez sobre su magnífica poesía. Tampoco parece casual que los compañeros de carpeta en el colegio alemán, Martín Adán y Emilio Adolfo Westphalen sean los poetas dignos de figurar en pie de igualdad con los dos pioneros.

La alianza de Núñez con la poesía está suficientemente probada, pero su adhesión a la prosa es también importante. Tiene particular interés por la presencia de autores alemanes, ingleses y norteamericanos en el Perú a los que dedica esfuerzos en las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, para luego, en los años setenta, interesarse por la presencia de los autores brasileños en el Perú. La figura de la literatura peruana que persistentemente llamó la atención de Núñez en sus últimos años fue Ricardo Palma y sus tradiciones. En 1990 escribió *Ricardo Palma, escritor continental* y en 2001 *Los tradicionalistas peruanos*. A lo largo de su vida Estuardo Núñez recibió numerosas condecoraciones y premios de gobiernos como el del Perú y Alemania e instituciones principalmente universitarias. Recuerdo haberlo acompañado entre el público en muchas ocasiones. Núñez era discreto y amable con los que lo premiaban, pero a veces esbozaba una sonrisa levemente irónica que los que lo conocían interpretaban. ¿Saben lo que decía su sonrisa? «A mí con medallitas». *



AMAUTA

Y SU TEMPRANA PROYECCIÓN CULTURAL

Estuardo Núñez

GUARDAMOS MUY VIVO EL RECUERDO DE NUESTRO PRIMER CONTACTO PERSONAL CON JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI. EL POETA JOSÉ MARIA EGUREN SE PROPUSO PRESENTARNOS A MARIÁTEGUI, QUIEN RECIBÍA, EN SU CASA DE LA CALLE WASHINGTON IZQUIERDA, A SUS AMIGOS, COLEGAS Y CORRELIGIONARIOS, TODAS LAS TARDES DE LUNES A VIERNES, ENTRE LAS SEIS Y OCHO DE LA NOCHE. EGUREN LE HABÍA YA HABLABLO A JOSÉ CARLOS DE ALGUNOS JÓVENES UNIVERSITARIOS O EN VÍSPERAS DE SERLO, QUE DESEABAN CONOCERLO Y TOMÓ LA INICIATIVA DE LLEARNOS A MARTÍN ADÁN Y A QUIEN ESTO ESCRIBE. ERA UNA TARDE ESTIVAL DE 1927. NOS IMPRESIONÓ SU PRONTO GESTO CORDIAL Y EL ACOGEDOR SALUDO, ADELANTÁNDOSE PARA ESTRECHAR NUESTRAS MANOS, AL TIEMPO QUE MOVILIZABA SU SILLÓN DE INVÁLIDO, DONDE PERMANECÍA ACOMODADO ENTRE ALMOHADONES Y SEMICUBIERTO CON UN COBERTOR O MANTA DE COLOR OSCURO. PERO RESALTABA SU EXPRESIÓN INTELIGENTE, LA MIRADA INQUISIDORA, LA LUCIDEZ DE SUS EXPRESIONES, EL CONSTANTE MOVIMIENTO QUE IMPRIMÍA A SU SILLÓN, MANEJADO CON DESTREZA, HACIENDO GIROS CONSTANTES A MEDIDA QUE MANTENÍA LA CHARLA CON SUS CONtertulios.

Acababa de aparecer *Amauta* (septiembre de 1926) y el tono de la revista y su extraordinario contenido de nuevas inquietudes —en un ambiente de paz varsovia que reinaba en esos años de la dictadura de Leguía— nos había deslumbrado a los jóvenes de entonces, marginados de todo incentivo intelectual. Por mi parte, siendo todavía colegial, había adquirido esos primeros números de *Amauta* de gran formato y con sugestivas ilustraciones de José Sabogal, y los habría de coleccionar número a número, hasta la muerte de José Carlos.

La tertulia intelectual de Mariátegui se desarrollaba cotidianamente de 6 a 8 de la noche, y para nosotros, Martín Adán —y yo—, todavía escolares en trance de postular a la Universidad, era aquella una experiencia extraordinaria. Algo semejante habíamos experimentado antes, desde 1925, cursando el 4to. año de secundaria, al concurrir los domingos en la tarde a la casa de José María Eguren. Pero ésta era una reunión solamente literaria y estética, mientras que la de Mariátegui mostraba otro carácter: en ella se conversaba además de problemas sociales, de la revolución rusa, de la ideología socialista, de las grandes figuras del pensamiento europeo, de la actualidad política. Nos interesaba esa forma de hablar de política desde un plano superior, cosa distinta de nuestra experiencia familiar o escolar

do usar la frase dogmática o amarga que a veces se escuchaba en boca de algunos contertulios. El brillo de su mirada no se apagó nunca en esas reuniones, no obstante que siempre coincidían para él con días de intenso trabajo, de lecturas, meditación y redacción. Solía preparar dos o tres o más artículos semanales, adelantaba la investigación que requerían sus libros, y asumía las tareas de la dirección de *Amauta* y la parte administrativa de la misma, dictaba charlas a líderes obreros y absolvía consultas sindicales. Atendía además una nutrida correspondencia con gentes de letras e inquietudes sociales del país y del extranjero y mantenía al tanto de las novedades en libros y revistas de actualidad que recibía regularmente de Europa, no solo en materias sociales, sino en litera-

EL BRILLO DE SU MIRADA NO SE APAGÓ NUNCA EN ESAS REUNIONES, NO OBSTANTE QUE SIEMPRE COINCIDÍAN PARA ÉL CON DÍAS DE INTENSO TRABAJO, DE LECTURAS, MEDITACIÓN Y REDACCIÓN. SOLÍA PREPARAR DOS O TRES O MÁS ARTICULOS SEMANALES, ADELANTABA LA INVESTIGACIÓN QUE REQUERÍAN SUS LIBROS, Y ASUMÍA LAS TAREAS DE LA DIRECCIÓN DE *AMAUTA* Y LA PARTE ADMINISTRATIVA DE LA MISMA, DICTABA CHARLAS A LÍDERES OBREROS Y ABSOLVÍA CONSULTAS SINDICALES.

en que la política tenía solamente un carácter episódico, muy próximo al personalismo y al suceso inmediato. Esta nueva experiencia nos permitía alternar, no solo con escritores de valía sino también con líderes obreros, quienes también participaban de la tertulia, aportando sus particulares inquietudes.

Mariátegui nos acogía con una cordialidad verdaderamente estimulante, manifestada además en su insistencia para que no dejáramos de concurrir semanalmente, y para que colaboráramos en *Amauta*, y mantenía con nosotros y con los demás un diálogo alturado pero salpicado de frases ingeniosas y de fino humorismo. Cuando defendía alguna causa o idea, lo hacía con calor y acopio de razones convincentes, expuestas en un lenguaje directo, lógico y nada retórico. Cuando atacaba actitudes o posiciones, prefería la irónica alusión o la nota humorística evitan-

tura, en historia y en arte. Un contertulio observador anota al respecto: «Y es así como en su biblioteca se podía encontrar libros y periódicos sobre temas literarios, políticos y sociales que en ninguna otra parte de Lima había; y su casa, concurrida por algunos amigos selectos y también por algunos admiradores insignificantes, era uno de los pocos lugares donde se podía conversar sobre temas elevados».

Su curiosidad intelectual era inagotable y contagiosa. Encauzando nuestras propias aficiones, nos dio a leer *Der Sturm*, la revista del escritor expresionista Herwarth Walden, y *Der Querschnitt*, otra famosa revista alemana y también a Remarque (*Im Westen nichts neues*) y a Ludwig (*Napoleón*), representantes de la narrativa europea en ese momento, en sus ediciones alemanas princeps. Nos puso en contacto con los libros del crítico italiano Adriano Tilgher para juzgar a

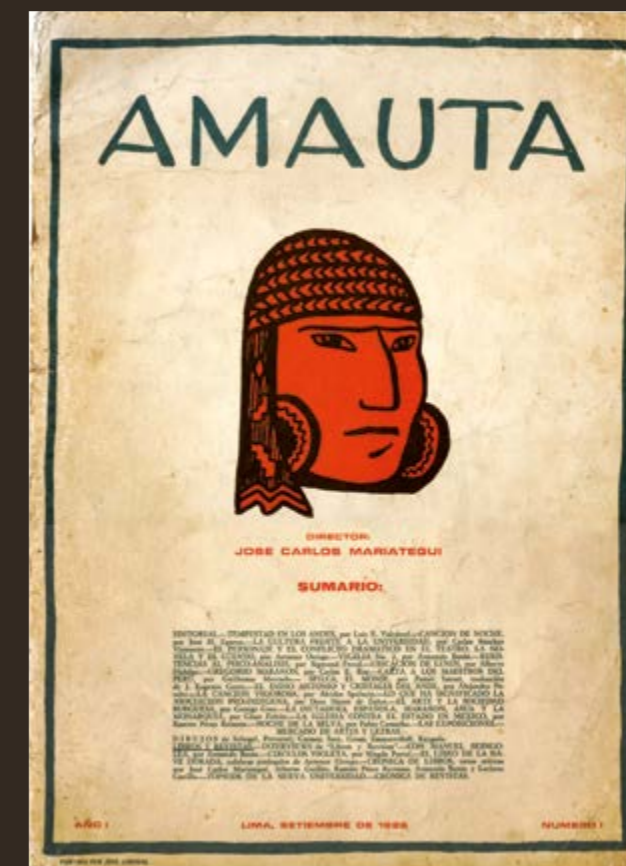


Lessing y a Unamuno. Alguna vez nos dio en préstamo la edición reciente de *La Decadencia de Occidente* de Spengler, en su texto alemán. Podíamos consultar *Revista de avance*, de la Habana y otras publicaciones de las nuevas generaciones de América Latina como *Repertorio Americano*. La cultura de Mariátegui acrecentada por el conocimiento de lenguas extranjeras —francés, italiano, inglés, alemán— abarcaba la literatura y el pensamiento europeos y por añadidura la problemática de los países latinoamericanos y en especial la del Perú, dominio en el cual se había familiarizado con obras fundamentales sobre la cultura peruana, y cuyo conocimiento profundo y crítico se evidencia en las páginas de los *7 ensayos*.

Por esos meses de 1927 en que conocimos a Mariátegui, el poeta Alberto Ureta —nuestro ex-profesor en el Colegio Alemán y entonces ya nuestro catedrático en la Facultad de Letras de San Marcos— nos invitó a Martín Adán, a mí y a otros alumnos de su curso de literatura, a colaborar en *Mercurio Peruano*, revista fundada en 1918 por Víctor Andrés Belaunde, entonces en el destierro, y cuya dirección ejercía temporalmente Alberto Ureta. Gracias al tacto con que este

la dirigía y a su carácter humanista y estrictamente cultural, *Mercurio Peruano* (la tercera revista con este título en nuestra historia) había podido sobrevivir hasta aquella fecha no obstante la represión gubernativa. Nosotros habíamos ya entregado colaboraciones a Mariátegui y le preguntamos a este si había algún inconveniente para que también colaboráramos en *Mercurio Peruano*. Nos respondió que el colaborador en *Amauta* no limitaba la libertad de hacerlo en otra publicación y que por lo demás el esperaba que nuestro ingreso a la planta de colaboradores de *Mercurio Peruano* significara un remozamiento de esta, necesitada de gente joven y con nuevo espíritu. En eso se produjo —en mayo de 1927, a raíz de la aparición del N 9, de *Amauta*— el allanamiento de la casa de Mariátegui por la brigada política de la dictadura de Leguía, la prisión del propio Mariátegui y la clausura temporal de esta revista, que solo pudo reaparecer en diciembre de ese año.

Nuestras primeras colaboraciones aparecieron casi simultáneamente en los números 111 y 112 de *Mercurio Peruano* (correspondiente a setiembre-octubre de 1927)



y en el número 10 de *Amauta* (correspondiente a diciembre de 1927) . Al reaparecer esta a fines de 1927, ya aquella se acercaba al décimo aniversario de su fundación y en esa coyuntura iba a producirse un cisma en su Comité directivo al adoptarse una nueva orientación del antes conservador *Mercurio Peruano*. El impacto de *Amauta* había despertado de inmediato inquietudes nuevas que antes estaban larvadas.

Los nueve primeros números de la revista de Mariátegui generaron de un lado el surgimiento de revistas de renovación literaria, como *Poliedro* (8 números) y otra de múltiple nombre (*Trampolín-Hangar-Rascacielos, Timonel*), y también *Guerrilla y Jarana* (dirigida por Adalberto Varallanos y Jorge Basadre, con un único número). Dichas revistas reclamaban un sentido social en la literatura y lanzaban ataques desembozados contra las falsas consagraciones literarias. De otro lado, tampoco pudo *Mercurio Peruano* (representante de la mentalidad universitaria) sustraerse a ese impactante efecto renovador. Comenzó por dedicar el íntegro contenido de sus Nos. 113-114 (noviembre-diciembre 1927) a exponer «La experiencia rusa», al cumplirse 10 años de la implantación del socialismo en la URSS, que calificaba como «el fenómeno mas trascendental y significativo de la hora presente», que

«a nadie le está permitido ignorarlo». Y agregaba que el elogio y la crítica de las realizaciones rusas, se formulaban «dentro de una esencial simpatía por la raza y por el alma que heroicamente asumen el trágico privilegio de un gran destino histórico». Esa fraseología era inusitada en una revista como *Mercurio Peruano* y debió parecer insólita e impropia a su director fundador y a otros asiduos colaboradores. En los números siguientes (el 115, enero 1928, que fue el de aniversario, el 116, febrero de 1928, dedicado a la reforma universitaria, y el 117, marzo de 1928) se afirmó el propósito de cambio de orientación, hasta precipitar la crisis interna dentro de la propia revista. El comité directivo declaró formalmente (Nº 115) este enunciado rotundo: «Si los hombres han de dividirse según la orientación de sus ideas, en dos grandes grupos a la derecha y a la izquierda, nuestra ideología es de izquierda, francamente. No tenemos sectarismo extremista, pero estamos más lejos todavía del liberalismo fracasado que hizo del progreso humano un problema principalmente de reforma política en la arquitectura del Estado, en vez de hacer principalmente un problema de reforma económica en la estructura de la sociedad y de renovación espiritual profunda. Es preciso que el país comprenda que hay para su porvenir fórmulas fecundas que escapan al dilema vulgar de los

gobiernos y de las oposiciones, simplemente partidistas, y a la contienda perpetua de los que abusan del poder y de los que antes abusaron y quisieran abusar de nuevo».

Este era el programa de cambio en la revista *Mercurio Peruano*. Pero Víctor Andrés Belaunde alegó ser el fundador propietario a quien correspondía imprimir el rumbo de la misma, desautorizando las declaraciones juzgadas imprudentes, y los tres hasta entonces co-directivos: Alberto Ulloa, Mariano Iberico y Alberto Ureta,

respondieron apartándose de sus cargos. La revista continuó dentro de sus antiguos cauces con un nuevo Comité de dirección que propugnó que «fiel a su caracter esencialmente cultural» no se adheriría nunca a ningún credo o ideología y mucho menos a un programa político o social concreto.

De los que se apartaron de la dirección de *Mercurio* eran amigos de Mariátegui y colaboradores de *Amauta*, Alberto Ulloa y Mariano Iberico y por otras razones permeables a la izquierda social. Se les había unido por coincidencia en la actitud progresista Alberto Ureta. Sin sospecharlo, Martín Adán y yo habíamos sido, en parte, inocentes portadores del virus renovador de una a otra revista. La frase profética de Mariátegui había sido positiva. Estaba consciente y había vislumbrado claramente, que su misión histórica iba a exceder las páginas de *Amauta* aun sobre las revistas de la otra orilla y sobre todas las que aparecieron por esos años, a las que se sumaron con afinidad ideológica, *ABCdario, Horario, Frente, Universidad* del grupo socialista y la revista del mismo nombre de la Universidad de San Marcos, y además *Presente*, y fuera del Perú,

Bolívar, que apareció en Madrid entre 1928 y 1930. A los pocos meses, en agosto de 1929, los disidentes de *Mercurio*, esto es, Alberto Ulloa, Mariano Iberico y Alberto Ureta, sacaron a luz otra publicación mensual, acorde con sus inquietudes progresistas que se tituló *Nueva Revista Peruana* (1929-1930). Vivió un año escaso, pues murió también a raíz de la crisis general creada a la caída de Leguía, en agosto de 1930, no sin antes consignar un extenso ensayo que dedicó Ulloa a la figura y obra de Mariátegui. *Nueva Revista Peruana* reclutó gente de reconocido prestigio y de inquietudes sociales como César Antonio Ugarte, Honorio Delgado, Jorge Basadre y Luis Alberto Sánchez y algunos elementos jóvenes entre los que nos contamos Martín Adán y quien esto escribe.



Hugo Pesce, José Carlos Mariátegui, Armando Bazán y Enrique Bustamante y Ballivián.

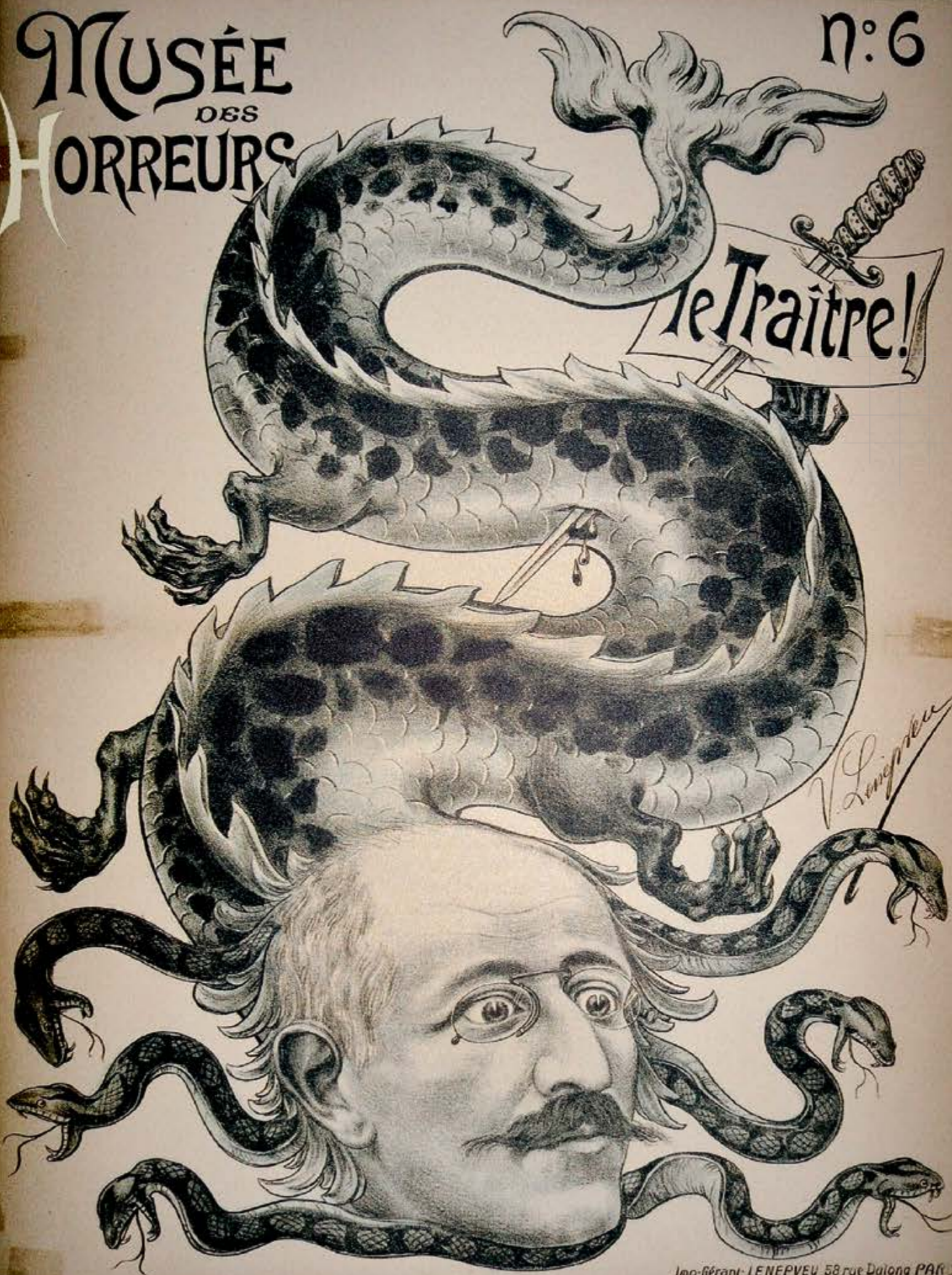
Amauta tuvo así, desde mucho antes de concluir su ciclo de vida —fecunda vida de amplias proyecciones— un temprano impacto sobre el pensamiento peruano en la capital del país y en las más alejadas provincias. Separadamente habría de imprimir también su huella en toda Hispanoamérica, principalmente en Chile, Argentina, Ecuador, Cuba, Mexico, etc. Pero excediendo a su tiempo, ha sido cada vez mayor su proyección en los años que han transcurrido después de su desaparición. Marco un hito en el proceso de la cultura peruana y planteando vigorosamente los problemas del presente fue una revista que se proyectó vitalmente en lo porvenir.*



José Carlos Mariátegui con su esposa Anna Chiappe.

MUSÉE DES HORREURS

n°6



5/

Cher Monsieur

Je vous remercie de m'avoir écrit que vous désirez une
soirée, je vous adresse ci-joint, mon ami, quelques renseignements
à l'appui.

- 1) Une note sur le fusil hydraulique de 130 et la
manière dont s'est conduit le feu.
- 2) Une note sur le tirage de la cartouche (29 modification
avant adoption par le commandement)
- 3) Une note sur une modification aux formations de
l'artillerie.
- 4) Une note relative à Metz.
- 5) Le projet de commandement de la 14^e division
(18 Mars 1871)

Le dernier document est entièrement relatif à
la formation et au feu d'un régiment de tirailleurs qui ont été
depuis. Le commandement de la 14^e division est en ce moment
fin dans le corps et le corps en est responsable. Chaque
officier détenteur doit remettre le sien après la manœuvre.
Si deux sont perdus, y compris le feu, vous n'avez pas à
tenir à un régiment après, je le prendrai. Je vous prie de
me renvoyer que je ne le fasse. Croyez-moi, cher Monsieur,
en attendant la vôtre.

Je suis, Monsieur, votre dévoué

EL CASO DREYFUS

Max Castillo Rodríguez

EL 15 DE OCTUBRE DE 1894 TODO HACÍA SUPONER QUE LA CARRERA MILITAR DEL CAPITÁN ALFRED DREYFUS HABÍA TERMINADO. ESA MAÑANA, COMO TANTAS OTRAS, SE DIRIGIÓ A SU DESPACHO EN EL MINISTERIO DE GUERRA DONDE INCOMPRENSIBLEMENTE FUE DETENIDO, ACUSADO DE ALTA TRAICIÓN Y ESPIONAJE POR EL MILITAR GRAFÓLOGO ARMAND DU PATY. INUSUALMENTE ACOMEDIDO, EL OFICIAL DU PATY LE OFRECE UN REVÓLVER PARA QUE SE SUICIDE. DREYFUS, SORPRENDIDO POR ALGO TAN INJUSTO E INESPERADO, DECIDE VIVIR Y LUCHAR PARA DEMOSTRAR SU INOCENCIA Y PONER A SALVO SU IMPECABLE Y BRILLANTE TRAYECTORIA. SE INICIA ASÍ UNO DE LOS MAYORES DRAMAS CONTEMPORÁNEOS, Y UNA DE LAS MÁS VILES MAQUINACIONES CONTRA UNA PERSONA DE ORIGEN JUDÍO URDIDA POR ALTOS OFICIALES, COMANDADOS POR EL GENERAL AUGUSTE MERCIER, MINISTRO DE GUERRA, NACIONALISTA A ULTRANZA, Y POR OTROS MILITARES ANTISEMITAS, EN ESPECIAL EL JEFE DEL CONTRAESPIONAJE, CORONEL JEAN SANDHERR.

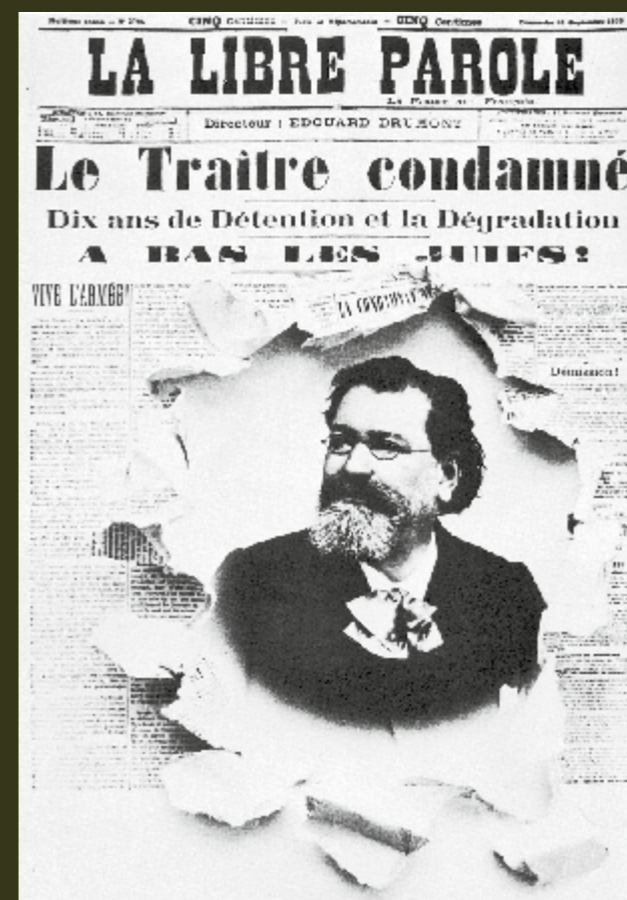
El capitán Alfred Dreyfus, había nacido en Mulhouse, Alsacia (1859). Graduado en el politécnico en la especialidad de artillería, era gran conocedor de los nuevos proyectiles de 35 mm, tan mortíferos en la Primera Guerra Mundial, y había sido incorporado al Estado Mayor del Ejército en 1893. Se vivía, entonces, la denominada *Belle Époque*, una época espléndida en el Arte pero de tensiones políticas muy marcadas entre las potencias europeas, en especial por los territorios coloniales. Eran los tiempos previos a la Primera Guerra Mundial y el viejo antisemitismo más todos los prejuicios sembrados en el imaginario popular habían renacido con inusitada fuerza.

La escalada del antisemitismo

El antisemitismo no era un problema en Francia hasta 1886, año en que aparece un libro: *La Francia judía*, que se convertirá en un *bestseller*. Continuamente reeditado convierte a su autor, el periodista antisemita Édouard Drumont, en el más importante portavoz de lo que se llamaba entonces el orgullo nacional de la Francia cris-

tiana y auténtica. Se puede decir sin duda alguna que con *La Francia judía* se inicia el antisemitismo moderno en ese país. A los odios seculares contra la familia banquera Rothschild, al hundimiento de la banca católica en la década de 1880, se sumaba el pánico irracional suscitado por la nueva ideología del sionismo, basada en el arraigo en el suelo de Palestina como hogar permanente para los judíos en el mundo.

Fue tan grande el éxito editorial de *La Francia judía* que Édouard Drumont obtuvo inmensas ganancias que le permitieron en 1892 fundar *La Libre Parole* (*La palabra libre*), publicación antisemita donde se explayaron los enemigos de Dreyfus, una gama de escritores franceses de calidad o popularidad indiscutibles como Georges Bernanos, Maurice Barrès y Alphonse Daudet. Pero el más famoso de todos era el monárquico y exaltado Charles Maurras que escribió «lo que somos se lo debemos a Drumont, él fue la luz que iluminó nuestro nacionalismo». Décadas después, Maurras fue un personaje fundamental



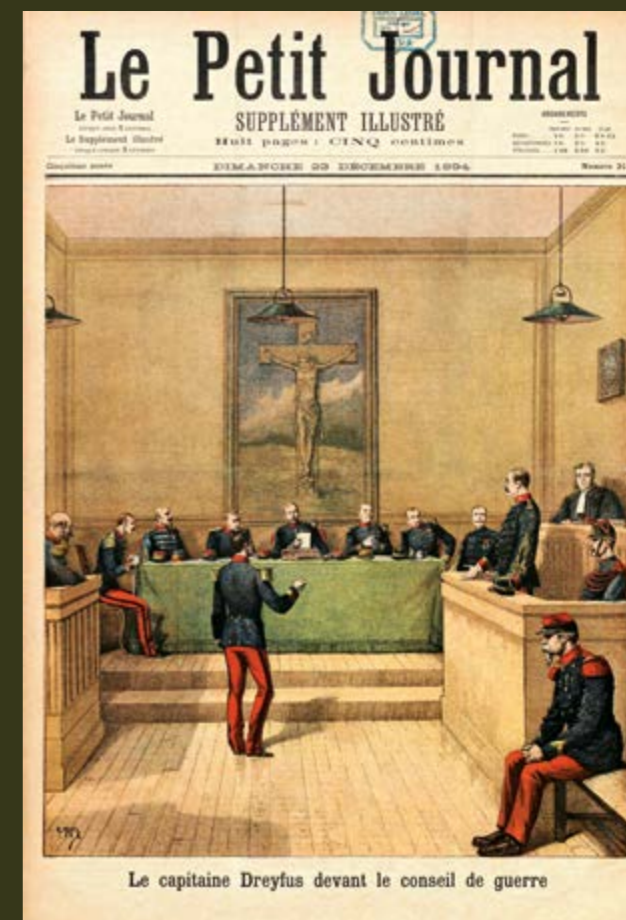
en el gobierno de Vichy (1940-1944), régimen colaboracionista con los invasores nazis. Este escritor y político, alentador de la prensa que incitaba al odio visceral, terminó su larga vida confinado en su casa después de la victoria de los aliados.

Un documento en la historia de la infamia

Cuando el capitán Alfred Dreyfus fue encausado por traición a la patria en noviembre de 1894 aún permanecían abiertas las heridas de la humillante derrota de Francia en la Guerra franco-prusiana (1870-1871). Francia había perdido la provincia de Alsacia en donde vivía una mayoría de origen alemán y donde el mismo Alfred Dreyfus había nacido.

Ese período previo a la Primera Guerra Mundial ha sido conocido como la «paz armada». Se firmaban alianzas entre las potencias europeas buscando el equilibrio, pero los militares aristócratas franceses solo tenían en mente una pronta guerra de revancha y la recuperación de Alsacia.

En ese contexto, la inteligencia militar francesa constantemente creaba falsos rumores sobre espionajes de alsacianos o de alemanes. Se insinuaba en la prensa, sin dar grandes detalles, que el conde Maximilian von Schwartzkoppen, importante diplomático alemán, había convertido su embajada en un nido de espías muy eficaces. Precisamente los rumores, cada vez más fuertes, de que un tal Dubois, un nombre ficticio, era el agente francés que entregaría importantísimos datos a Alemania en el otoño de 1894, y la necesidad de atacar a alguien que no comprometera a los altos mandos del Estado Mayor francés llevaron a la burda patraña de acusar a Dreyfus con un documento escrito a mano y sin firma al que la historiografía llamó desde entonces «el bordereaux». Este apócrifo escrito indicaba quién era el traidor, sin embargo las nada contundentes pruebas caligráficas incriminaron al capitán Dreyfus. La prensa se desató en continuos artículos antisemitas. Al lado de *La Libre Parole* de Drumont, incitaban al antisemitismo importantes periódicos parisinos como *Le Petit Journal* y



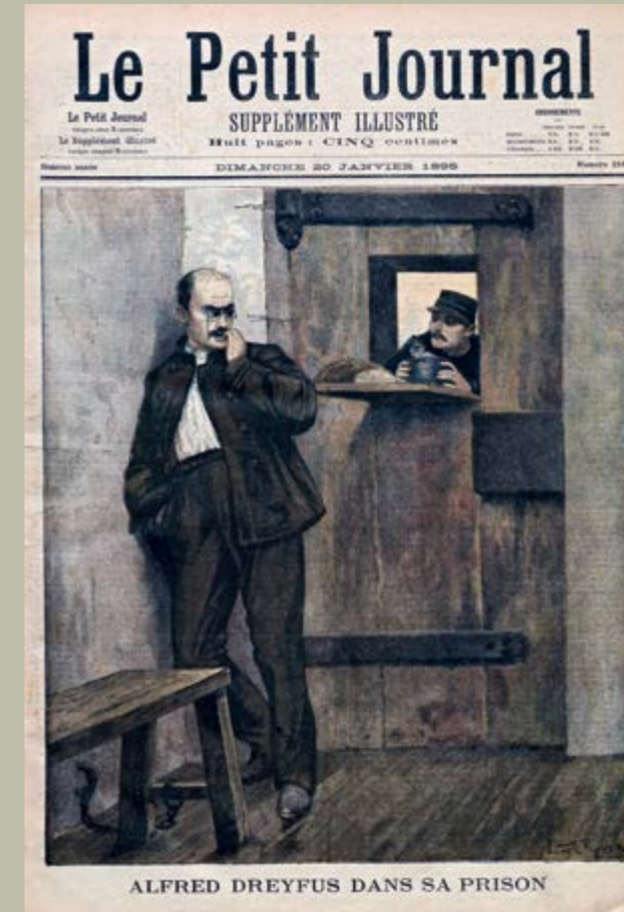


EL 22 DE DICIEMBRE DE 1894 EL CAPITÁN ALFRED DREYFUS FUE CONDENADO POR ALTA TRAICIÓN POR UN TRIBUNAL MILITAR. EL 5 DE ENERO DE 1895 FUE CONDENADO A CADENA PERPETUA Y DOS DÍAS DESPUÉS ERA DEGRADADO EN ACTO PÚBLICO.

el católico *La Croix*, entre otros. La prensa se ensañó con el acusado y no le permitieron defenderse con corrección y racionalidad. El militar Marie Georges Picquart, quien siempre creyó que Dreyfus era inocente, implicó al verdadero traidor: Ferdinand Esterhazy, emparentado con una poderosa familia húngara quien sí enviaba documentos en clave a la embajada alemana. Sorpresivamente se envía a Picquart a un puesto lejano en Túnez. Se puso en evidencia que los generales franceses estaban decididos a continuar

con esta mezcla de perjurio y falsedad para condenar a Dreyfus. Ya tenían su chivo expiatorio para salvarlos de su mediocridad y del temor de verse implicados en tan ignominioso asunto.

El 22 de diciembre de 1894 el capitán Alfred Dreyfus fue condenado por alta traición por un tribunal militar. El 5 de enero de 1895 fue condenado a cadena perpetua y dos días después era degradado en acto público. Mientras lo degrada-



ban los gritos antisemitas de muerte a los judíos subían hasta el cielo. El 17 de enero inició su corta detención en la Isla de Ré. El último día de febrero Alfred Dreyfus fue embarcado hacia la espantosa Isla del Diablo en donde debía cumplir la cadena perpetua que los jueces habían dictaminado. En menos de un año los antisemitas y su prensa se habían enriquecido con la venta de mentiras diarias, y los aristocráticos militares continuaron con su vacilante actitud. Hubo que esperar hasta 1897 para que todo cambiara en bien de la verdad.

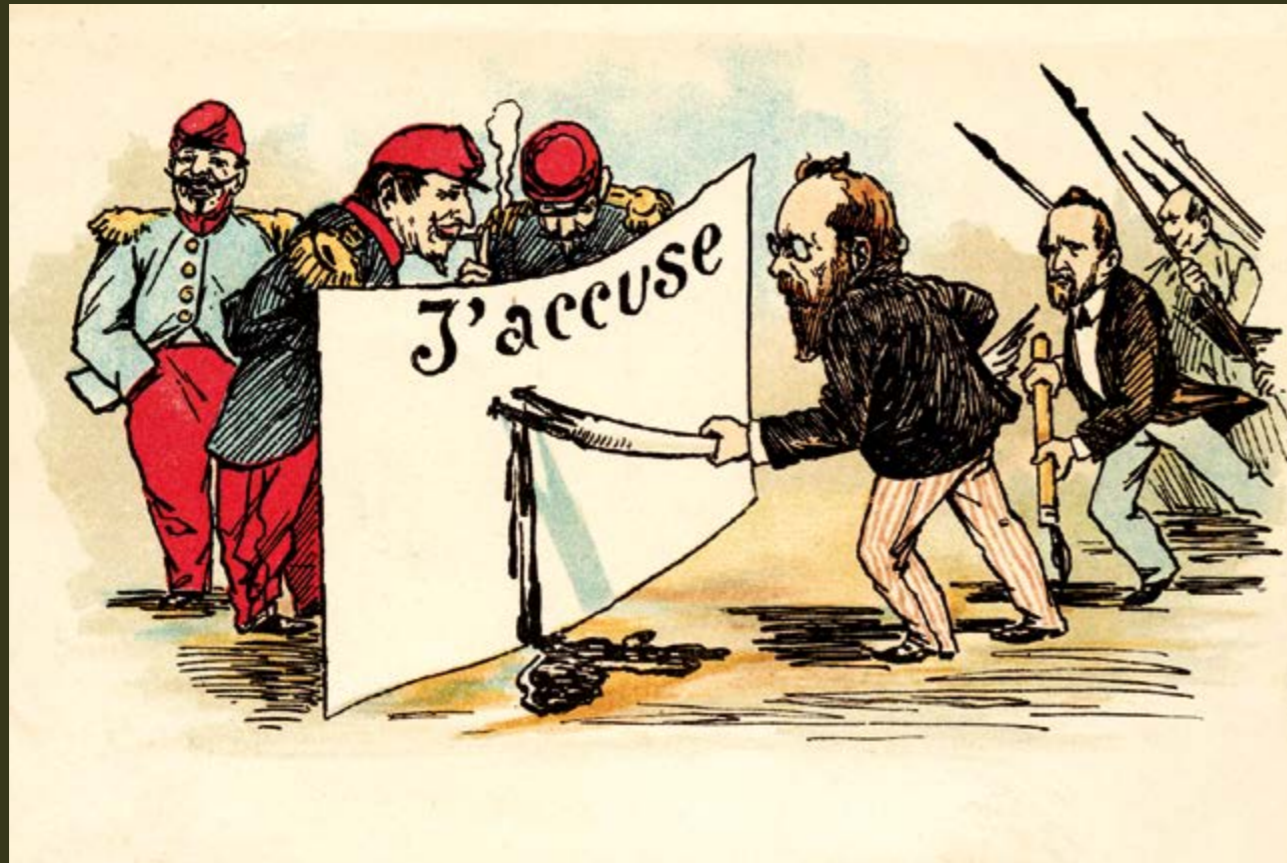
Yo acuso

Mathieu Dreyfus, hermano del arbitrariamente condenado, nunca perdió las esperanzas para revertir la situación. En 1897 escribe en *Le Figaro*, pide la revisión del caso basándose en los avances que había realizado el comandante Picquart y que llevaban directamente al verdadero culpable, al comandante Ferdinand Walsin Esterhazy.

El principal colaborador de Mathieu Dreyfus era Bernard Lazare, escritor valiente y anarquista. Lazare publicó en Bruselas, en noviembre de 1896, *Un error judicial. La verdad sobre el caso Dreyfus*. La contundencia de su escrito fue tal que se reprodujo de inmediato en París. El periódico *Le Matin* en esos días publica el escrito que incrimina a Esterhazy, el banquero De Castro reconoce la letra de su cliente, el comandante traidor.

El presidente francés Félix Faure, a pesar de estar enterado de los argumentos de Bernard Lazare y de las investigaciones de Picquart, no quiso revisar el caso Dreyfus.

Cada vez se hablaba más de la culpabilidad del traidor Esterhazy y crecía el rumor de que el documento que condenó a Dreyfus era una burda copia realizada por el coronel Joseph Henry, jefe del servicio de contraespionaje. En la actitud canalla estaba comprometido el ministro de Guerra Auguste Mercier quien en noviembre de 1894 había declarado a *Le Figaro* que Dreyfus era culpable. Pero a todo esto faltaba el acto contundente, la actitud diferente: la pluma de Émile Zola, un hombre decidido a todo por el honor y la reivindicación de Alfred Dreyfus.



Je accuse (*Yo acuso*) la carta abierta de cinco mil palabras que Émile Zola envió al Presidente Félix Faure, tuvo la fuerza de un terremoto para todos los que acusaban a Dreyfus sin pruebas y con falsedades. Unidos en la infamia estaban la alta clase militar, el clero, los conservadores y la prensa difamatoria, los monárquicos y los antisemitas. *Je accuse* apareció el 13 de enero de 1898 en el periódico *L'Aurore*. Los franceses se aturdieron más cuando se enteraron de que el Tribunal Supremo había absuelto a Esterhazy el 15 de enero de 1898, dos días después de la aparición del histórico escrito de Zola.

Todo dio un vuelco desde la publicación de *Yo acuso* en *L'Aurore*. Gracias a la influencia del político Clemenceau, el famoso «Tigre», la carta aparecida en un periódico pequeño como era *L'Aurore* pudo ser conocida como carta abierta en todo el país. El impacto fue brutal, se señalaba a los verdaderos culpables y los franceses se dividían cada vez más entre los que acusaban a Dreyfus y quienes creían en su inocencia.



En febrero de 1898, mientras Esterhazy, descubierto en su traición y odio a Francia, huía a Inglaterra, Zola fue llevado a los tribunales por injuria a la nación. Se le quitó La Legión de Honor y ante la amenaza de ir a prisión tuvo que huir a Inglaterra con apenas lo que tenía puesto, allí residió hasta junio de 1899.



En ese lapso se abrían más las puertas para la inocencia de Dreyfus. El coronel Hubert-Joseph Henry se suicidó en agosto de 1898, no pudo soportar la carga de su culpabilidad. Era el mismo alto oficial del contraespionaje que había urdido los documentos falsos que llevaron a la cárcel al oficial de origen judío. Su muerte provocó un sentimiento de apoyo al noble militar «sacrificado por la patria». Se tuvo la intención de levantar un monumento en su honor, quince mil firmas apoyaban este gesto inaudito. Entre ellos estaban escritores como Barrés, Maurras, el poeta Pierre Louÿs y más de 80 diputados de La Asamblea Nacional. El antisemitismo era muy fuerte.

Pero se logró revisar el caso. En 1899 Dreyfus regresó de La Isla del Diablo para un nuevo juicio. Al exponerse las pruebas reales, el capitán Alfred Dreyfus fue declarado inocente de todos los cargos en 1906, su honor quedó reivindicado y fue ascendido a mayor de artillería.

El largo juicio reveló una faceta nunca vista del nuevo antisemitismo y de la intolerancia en la opinión pública, así como el revanchismo y el chauvinismo. Vicios sociales que arrastró Francia en las siguientes décadas después del caso Dreyfus, en especial durante los dos grandes conflictos bélicos del siglo XX.

Émile Zola falleció en 1902, sus exequias fueron multitudinarias con gritos de apoyo y de condena al gran novelista y polemista. El traidor Esterhazy murió en Inglaterra, en la ciudad de Harpenden; hasta su muerte escribía en un periódico antisemita muy semejante a *La Libre Parole*. Nunca fue llevado a juicio.

El oficial Marie Picquart, quien siempre creyó en Dreyfus, murió en 1914 en un accidente. A pesar de haber sido reivindicado por el ejército, su familia realizó las exequias en estricto privado.

Alfred Dreyfus alcanzó el grado de comandante durante La Primera Guerra Mundial (1914-1918). Se distinguió con valor en Verdún y por eso obtuvo La Legión de Honor. Murió en 1935, está enterrado en el cementerio de Montparnasse en la capital francesa.*



FRANCISCO

LASO

Jorge Bernuy

PRECURSOR DE LA PINTURA PERUANA

LA PINTURA NO ES UNA SIMPLE REPRESENTACIÓN IMITATIVA DE LO PERCIBIDO POR LOS OJOS, REQUIERE UNA ELABORACIÓN MENTAL. ES DECIR, EL CUADRO SE CONCEBE EN LA MENTE DEL PINTOR Y LOS RECURSOS TÉCNICOS DEBEN ESTAR SUPEDITADOS A SUS IDEAS. EL CUADRO, POR TANTO, NO ES UNA IMITACIÓN, UN INERTE ESPEJO QUE RECOGE LA IMAGEN, SINO LA RECREACIÓN DE LO PERCIBIDO.

En razón de ello, no basta el dominio de técnicas pictóricas sino que la obra debe contener un pensamiento. Es en este aspecto intelectual de la pintura donde radica, en buena parte, la primacía de Francisco Laso entre los pintores peruanos de su tiempo. Así mismo, este aspecto conceptual fundamenta la subyugante atracción que sus obras nos ofrecen.

Francisco Laso de los Ríos nació en Tacna, el 8 de mayo de 1823 en una familia hidalga de holgada posición económica. Su padre fue don José Benito Laso de la Vega y Quijano, prócer civil de la independencia, Vocal y Presidente de la Corte Suprema de Lima, y su madre, doña Juana María de los Ríos Mendoza, natural de Puno de nobleza antigua de condes, duques y marqueses.

Después del triunfo patriota en Ayacucho don Benito y su familia se trasladaron a Puno donde fue nombrado gobernador. En 1827 fue deportado a Bolivia, allí vivió acompañado de su numerosa prole hasta 1830. En Copacabana muere doña Juana María de los Ríos dejando al esposo con cinco hijos; ese mismo año se traslada a Arequipa para ocupar la presidencia de la Corte Superior. En esa ciudad transcurrirá la infancia del artista.

En 1831, don Benito contrae nuevas nupcias con doña Petronila García Calderón y en 1833 se trasladan a Lima. El joven Laso cursa su educación secundaria en el colegio del pedagogo Clemente Noel. Al terminar los estudios, el padre, que por entonces era Ministro de Relaciones Exteriores, decide que su hijo estudie abogacía pero el joven que ya estaba tocado por el arte se niega a entrar a San Carlos y se matricula en la academia de dibujo dirigida por Abascal en 1810. A esta academia de modestas condiciones, mal equipada y oscura entra el joven Laso siendo su primer maestro don Javier Cortés, pintor quiteño que durante la secundaria fue su profesor de dibujo y seguramente influyó para que abrazara la carrera artística. En esa academia fue compañero del Barón de Humboldt en calidad de dibujante de Botánica y que de Quito pasó al Perú en compañía de su amigo Cortés. A la muerte de Cortés el gobierno encomienda la dirección de la academia al pintor piurano Ignacio Merino, recién llegado de Europa. Las conversaciones con este maestro, sus comentarios sobre el arte europeo, sobre todo el parisino, con sus museos y artistas, enriquecieron el mundo artístico del joven Francisco. Continúa su aprendizaje bajo la tutoría de Merino y por méritos propios es nombrado en la subdirección de la academia donde permanece por poco tiempo.



El canto llano.



Pascana en la cordillera.

MUY PRONTO LASO DESCUBRE SU POCA AFINIDAD CON ESTE MAESTRO FRANCÉS POR LO QUE ABANDONÓ SU TALLER E INGRESÓ AL DEL ARTISTA GLEYRE QUIEN HABÍA TENIDO COMO ALUMNOS A MONET, SISLEY, RENOIR. ALLÍ PERMANECIÓ DURANTE ALGUNOS AÑOS.

Laso pide a su padre que lo envíe a Europa para perfeccionarse, a lo que don Benito accede pero acompañado de un tutor, su amigo Miguel Espinoza de los Monteros, compañía que no fue muy grata para el pintor por ser una persona llena de prejuicios y poca sensibilidad. Laso se instala en París e ingre-

sa al taller de Delaroche recomendado por Merino quien fue discípulo de este. Muy pronto Laso descubre su poca afinidad con este maestro francés por lo que abandonó su taller e ingresó al del artista Gleyre quien había tenido como alumnos a Monet, Sisley, Renoir. Allí permaneció durante algunos años.

DE REGRESO EN LIMA, AL AÑO SIGUIENTE SE CASA CON UNA DAMA, DOÑA MANUELA ENRÍQUEZ, CON QUIEN HARÁ SU TERCER VIAJE A EUROPA EN 1863. EN ESA ÉPOCA, EL PERÚ VIVE MOMENTOS DE TENSIÓN EN SU RELACIÓN CON ESPAÑA; SU PATRIOTISMO LO OBLIGA A VOLVER A LIMA EN 1866, PARTICIPA EN EL COMBATE DEL DOS DE MAYO MONTANDO BATERÍAS PARA LA DEFENSA DEL PUERTO DEL CALLAO Y COMO BOMBERO ATENDIENDO A LOS HERIDOS.



Convento de Ocopa.

En 1847, Laso decide volver al Perú pero antes viaja a Italia, Roma y Venecia y se entusiasma con el Veronés. En 1849 hace los preparativos para su regreso. Una vez instalado en Lima pinta retratos y se interesa en viajar por el país, por Puno, Cusco, estudia cada región y toma muchos apuntes. Realiza bocetos de tipos y costumbres que luego serán fuente de inspiración para sus obras posteriores como *La pascana* y *El indio alfarero*.

Por segunda vez viaja a París con una pensión de cincuenta soles concedida por el presidente Eche-

nique y vuelve al taller de Gleyre. En 1855 exhibe al habitante de las cordilleras en la Primera Exposición Universal de París, había pintado las tres *Pascanas* y *El entierro del mal cura*. Todo inspirado en los dibujos y fotografías que tomó durante sus viajes a la sierra.

Desgraciadamente, con la caída del presidente Echenique y la revolución triunfante le suspenden la pensión por lo que se ve obligado a regresar al Perú. Se reinstala en Lima y es invitado por el obispo Goyene-

che para que viaje a Arequipa a realizar unos trabajos para la catedral, allí pinta el cuadro *Los evangelistas*.

De regreso en Lima, al año siguiente se casa con una dama, doña Manuela Enríquez, con quien hará su tercer viaje a Europa en 1863. En esa época, el Perú vive momentos de tensión en su relación con España; su patriotismo lo obliga a volver a Lima en 1866, participa en el combate del Dos de Mayo montando baterías para la defensa del puerto del Callao y como bombero atendiendo a los heridos.



Esposa de Francisco Laso

En 1867, Laso ingresa a la política y es elegido como diputado por Lima; publica artículos de crítica social por los que es atacado ferozmente.

La peste de fiebre amarilla llega a Lima en 1868 asolando la capital. Laso se incorpora a la Cruz Roja para ayudar a combatir este mal y este es el comienzo de su doloroso drama pues resulta contagiado. Mue- re en San Mateo, en un viaje a la cordillera en busca de alivio para su enfermedad, a la edad de 46 años. Fue sepultado en el cuartel San Vicente de Paúl del Cementerio de Lima el 20 de mayo de 1869.

La personalidad de este maestro fue muy compleja: parco y a la vez muy intenso, recto y apasionado; toma conciencia de su ambiente, de los vicios y la corrupción que él no puede combatir. La indiferencia de la gente lo exacerba, critica duramente la frivolidad de la vida social tanto como a la burocracia del Estado y a los oportunistas y vividores. Se dice que fue un niño enfermizo y que no habló hasta los cinco años, pero en todo caso si hubiera vivido hoy habría sido un revolucionario combativo.

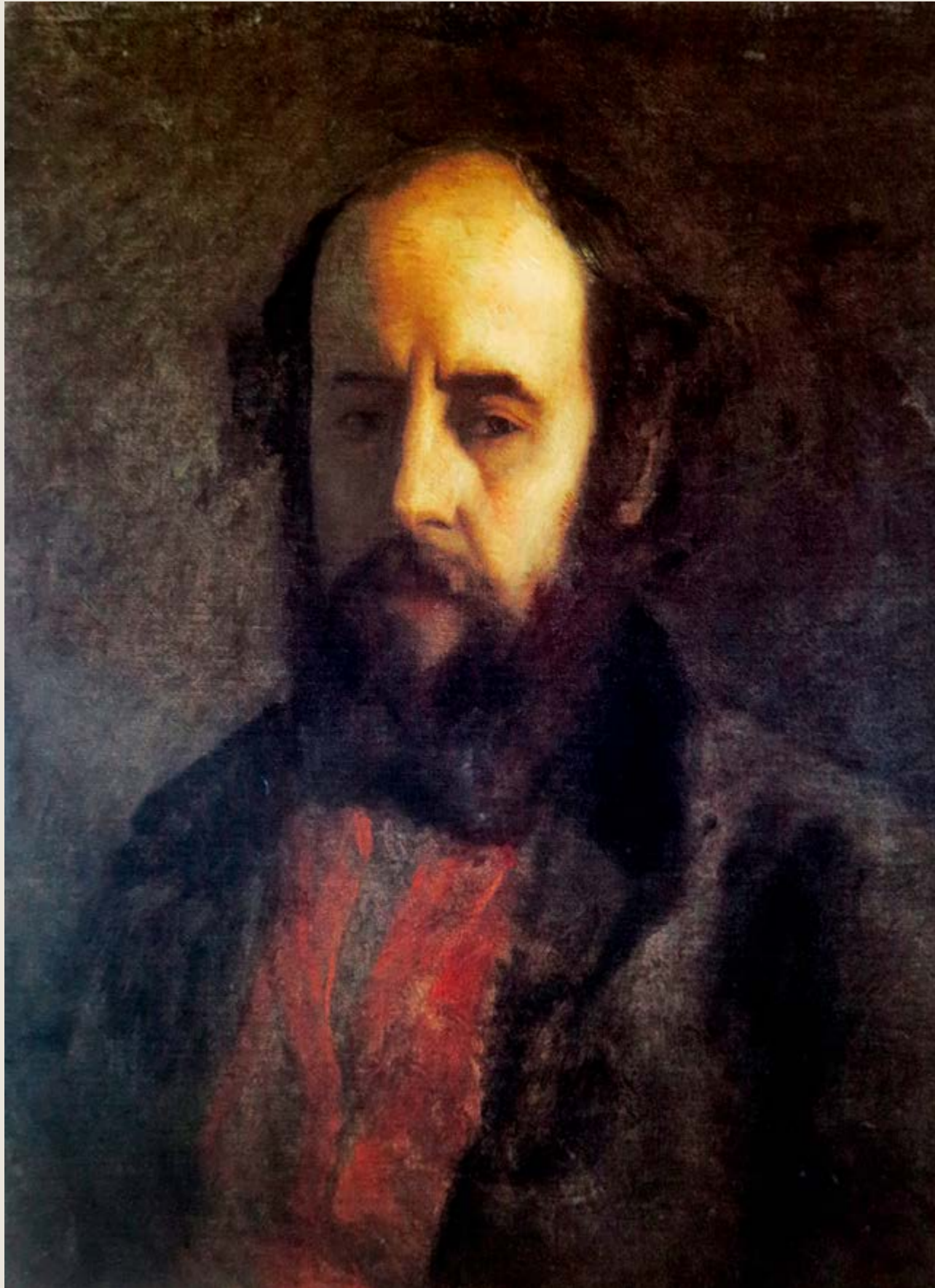
Su sensibilidad artística le dio una mirada aguda e inteligente que le permitió trazar sin concesiones sentimentales las líneas de una obra plástica de gran personalidad y muy independiente. Su obra se caracterizó, desde el principio, por sus tonos grises tierras y negros, amarillo y blanco como clave cromática.

En París ya tenía en mente la imagen altoandina, por eso pinta *El habitante de los Andes*, el mal llamado «Indio alfarero» (de 1.45 x 0.90 m) que es más bien un típico costeño por sus facciones de nariz perfilada y bigote oscuro que difiere del rostro del ceramio mochica que sostiene entre sus manos, de pómulos salientes y nariz aguileña. El personaje de este cuadro está vestido de poncho y montera negra de alas grandes con dos listones de diseño preinca que cuelgan de los costados. El poncho de listas rojas, blancas y ocre resalta sobre el fondo negro. El rostro grave e impasible está acentuado por la sombra oscura y por el blanco del cuello de la camisa. Es una de las más características obras de Laso por la figura oscura sobre fondo claro que resalta la majestad del

LA INDIFERENCIA DE LA GENTE LO EXACERBA, CRITICA DURAMENTE LA FRIVOLIDAD DE LA VIDA SOCIAL TANTO COMO A LA BUROCRACIA DEL ESTADO Y A LOS OPORTUNISTAS Y VIVIDORES. SE DICE QUE FUE UN NIÑO ENFERMIZO Y QUE NO HABLÓ HASTA LOS CINCO AÑOS, PERO EN TODO CASO SI HUBIERA VIVIDO HOY HABRÍA SIDO UN REVOLUCIONARIO COMBATIVO.



El habitante de los Andes



Retrato de Ignacio Merino

personaje. Lo pintó para la Exposición Universal de París en 1855 donde ganó una mención honrosa; el crítico A. J. du Pays lo calificó, en *L'Illustration*, como una obra insigne, su comentario estuvo acompañado por una reproducción del mismo.

En la pintura del siglo XIX rara vez se ha presentado, con un perfecto empleo de la luz y una sinfonía de blancos y grises, una armonía de tanto perfeccionismo y profunda espiritualidad como en el retrato que este pintor ejecutó de Santa Rosa de Lima. Un sentir emotivo en el modelado de la figura hace de esta una obra maestra y un bellissimo ejemplo de extrema habilidad para recrear el tema. La santa aparece en éxtasis de cuerpo entero contemplando al niño Dios que porta

En *El convento de Ocopa* el artista supo captar con gran maestría el templo con sus techos de tejas y sus muros blancos de una gama extensa que oscila entre azules y grises violetas, verdes y ocre dorados. Al centro del cuadro, solitaria, una campesina pasta sus ovejas.

Francisco Laso, hombre de sólida cultura y brillante pensador, supo tomar contacto con el mundo andino tan olvidado por las clases pudientes. Este drama que lo conmueve lo lleva a tomar apuntes y dibujos que más tarde desarrollará en París en la serie de las *Pascanas* que viene a ser la primera propuesta de un arte nacional en nuestro país. *Pascana en la cordillera* es un óleo en el que se encuentra una íntima fusión entre naturaleza y campesinos que adoptan una actitud sobria y

FRANCISCO LASO, HOMBRE DE SÓLIDA CULTURA Y BRILLANTE PENSADOR, SUPO TOMAR CONTACTO CON EL MUNDO ANDINO TAN OLVIDADO POR LAS CLASES PUDIENTES. ESTE DRAMA QUE LO CONMUEVE LO LLEVA A TOMAR APUNTES Y DIBUJOS QUE MÁS TARDE DESARROLLARÁ EN PARÍS EN LA SERIE DE LAS PASCANAS QUE VIENE A SER LA PRIMERA PROPUESTA DE UN ARTE NACIONAL EN NUESTRO PAÍS.

una palma de la gloria en un ambiente de suavidad y dulzura. Hay que admirar la luminosidad y la elegancia del diseño, el alargamiento del cuerpo en forma inusitada, detalle manierista. La suavidad aterciopelada del rostro, el exquisito óvalo de la cara en la que destacan unos extraordinarios ojos, una nariz perfecta, unos bien dibujados labios, así como la cabeza coronada de rosas, todo con un dibujo preciso y seguro, una absoluta obra maestra para la que posó su esposa.

Entre los magníficos retratos que pintó Laso figura el de su maestro Ignacio Merino pintado en gamas pardas y carmín. El tratamiento de luces y sombras que Laso concede al rostro recuerda en cierta manera a Rembrandt.

Laso es el primer pintor que pone las bases del nacionalismo pictórico, embebido de paisaje peruano y de sus gentes.

un tanto hierática. El grupo sentado en primer plano escucha al campesino de pie. Todos visten ponchos y llevan monteras de tonos cálidos y fríos, sobre un suelo inhóspito blanquecino; en segundo plano se ven unas llamas pastando. Todo parece paralizado en un tiempo de tristeza y soledad. Esta pintura es muestra de la madurez del estilo de Laso.

En 1860 Laso realiza una exposición en Lima de temática indígena auspiciada por el profesor Barbieri. De colorido misterioso y cargada de protesta y censura no despertó mucho entusiasmo en una ciudad pacata, conservadora y llena de prejuicios.

Francisco Laso, artista brillante e inteligente, conocedor de las corrientes artísticas de su tiempo, interesado en los problemas sociales y políticos de su país, como muchos grandes hombres, murió solo y olvidado.*

ERNESTO BENAVIDES O EL FOTÓGRAFO COMO VIDENTE

Guillermo Niño de Guzmán



¿Qué es lo que hace que un individuo que observa la realidad a través de una cámara sea capaz de ver cosas que otro, que también está en el lugar de los hechos, no llega a captar? Más aún, ¿por qué si dos personas fotografían un mismo objeto los resultados nunca son iguales? En cualquier caso, las diferencias no obedecen necesariamente a la mayor o menor destreza técnica de los ejecutantes. Digamos que se trata de dos profesionales con un conocimiento probado de su oficio y con la habilidad suficiente para sacar el mayor provecho de su instrumento. Y, para equiparar la situación, añadiremos que ambos cuentan con cámaras similares, dotadas con los aditamentos de rigor. En consecuencia, podría suponerse que las fotografías que obtuviesen debieran ser equivalentes. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que eso no

es posible. ¿Por qué? Por la simple razón de que usted, lector, tiene una caligrafía distinta de la de su hermano, aunque los dos hayan recibido la misma educación. La cámara es un artefacto casi mágico, pero la fotografía no es concebida por este sino por el ojo de quien mira a través de su visor.

Hemos querido poner énfasis en esta peculiaridad del arte fotográfico como primer paso para aproximarnos a la obra de Ernesto Benavides y su estilo tan personal. En la selección de imágenes que presentamos en estas páginas podemos percibir, claramente, cómo opera un fotógrafo que domina sus recursos y que, ante todo, sabe ver. Porque, en buena cuenta, el artista de la cámara es un vidente (cuando no un transfigurador) que nos revela una verdad que, con frecuencia, se embosca detrás de las apariencias. La realidad no





Hydroavión, ca. 1927



es única e inmutable. Todo depende de las diferentes visiones que convergen sobre ella y la interpretan a su manera. Lo que para nosotros es azul noche quizá para usted sea un negro tenebroso. Por supuesto, existe una verdad profunda, pero, por lo general, esta se halla camuflada bajo la máscara de lo real. Y a veces esta máscara cuenta con diversas capas. En ese sentido, un fotógrafo talentoso tiene el poder de descubrirnos un territorio ignoto, una porción de realidad que escapa a nuestra vista y que él vislumbra a través del lente de su cámara. Después de todo, no olvidemos que la fotografía es un acto de revelación.

Miremos con detenimiento la fotografía de Benavides en la que aparece una campesina sobre el lomo de su caballo. La imagen podría ser una más entre tantas. No obstante, hay algo en ella que nos seduce e inquieta. Quizá sea el paisaje desolado, la figura única (el hecho de concentrarse en un solo personaje ya implica una elección de parte del fotógrafo que marca la diferencia), el potro enteco, o el poncho que cubre a su jinete y los cabellos que ondean al viento, indicios de que hace frío en ese paraje, lo que contribuye a acentuar la sensación de desamparo.

Incluso, en un segundo nivel de interpretación, nos arriesgaríamos a señalar que esta fotografía activa un resorte de nuestro imaginario y nos trae reminiscencias del cine. ¿Sería exagerado asociar al personaje de la composición con aquellos de los *westerns* que encendieron nuestra imaginación de niños y adolescentes? Porque la escena capturada por Benavides bien podría ser la de una película en la que un jinete piel roja pasea con su caballo por las vastas praderas del oeste. Desde luego, ignoramos si el fotógrafo era consciente de ello en el momento de apretar el obturador, pero ese dato no resulta definitivo. Lo importante es que

como espectadores tenemos la libertad de contemplar la imagen y encadenar significados posibles, aunque estos no coincidan con la intención primaria del autor. De todas maneras, esta fotografía en particular cobra otra dimensión cuando nos enteramos de que pertenece a un reportaje hecho en Conga, en circunstancias en que los pobladores se movilizaban con sus caballos y acémilas para protestar contra el proyecto minero que amenazaba sus recursos hídricos. Y, si uno ve la serie completa (el lector puede consultar la página www.supayfotos.com), se percatará de que, curiosamente, al ver otras





la cabalgata de cientos de jinetes, la asociación con el imaginario del *western* no es tan disparatada. Finalmente, como sucede en las películas de ese género, los nativos deben salir a enfrentarse con los enviados del gobierno que pretenden usurpar sus territorios.

Benavides es un artista muy sutil, tal como se advierte en sus fotografías sobre gallos. A veces le basta con enfocar a dos de estas aves contra una pared gastada por el tiempo para lograr una composición sobria y equilibrada. Otra de sus imágenes nos muestra una suerte de altar colmado por retratos enmarcados de gallos triunfadores y sus diplomas. No hace falta incluir a sus criadores, ya que las botellas de cerveza vacías sugieren su presencia. Esta mirada fina y a la vez provista de fuerza resalta en aquella composición de corte expresionista, donde un concierto de sombras recrea sobre la pantalla de un muro los lazos íntimos y misteriosos entre los hombres y sus animales.

Por último, reparemos en las maravillosas fotografías que Benavides ha dedicado a la explo-

tación del guano. Parecen imágenes de otros tiempos, de un pasado que creíamos extinguido para siempre. Pero no estamos ante un espejismo sino frente a rezagos de la historia. Hoy, la reincidencia de esta penosa actividad adquiere otras connotaciones, las cuales son potenciadas por la expresividad visual del fotógrafo. Nótese la atmósfera surreal que envuelve a esta serie, lo que no es una casualidad. Por momentos, daría la impresión de que son fotogramas de una película de ciencia ficción, de aquella vertiente que se denomina apocalíptica. Las aves guaneras que surcan los aires y se aposentan en miríadas sobre las islas, entre los hombres que realizan su faena como si fueran condenados, generan la sensación de una fantasmagoría. Sin duda, ello no solo se debe a la imaginación del artista y a sus dotes de recreador, sino a su voluntad de explorar una realidad marginal y de formular una denuncia social. De ahí que el retrato del anciano trabajador, con su rostro vencido por el polvo y el hedor del excremento, repercute tan hondamente en nuestra conciencia de espectadores.*

TECNOLOQUÍAS

Luis Freire Sarria
Ilustración de Salvador Casós

MI ESTÓMAGO SUPLENTE

Un *gourmet* de paladar de seda, meditaba sobre la contradicción de estar viviendo en un momento de la historia en que la cocina enorgullece a los peruanos por encima de la educación o la honestidad y a la vez, se le cantan tedeum, glorias y aleluyas a los gimnasios y a la esbeltez de la figura. ¿Qué puedo hacer —se angustiaba— si nuestra gastronomía nos hace aguacero la boca y se nos recomienda por otro lado, que hagamos ejercicio, guardemos la línea y evitemos la grasa panzona que generan los excesos en la mesa? Su dilema no es exclusivo del Perú, lo sufren los ciudadanos de los países que saben acariciarse el paladar con la cocina bien temperada de una sonata clásica, la culinaria liberada de un poema sinfónico romántico o la gastronomía innovadora y audaz de un Stravinsky del fogón. ¿Es posible permanecer delgado cuando nos tienta la olla mañana, tarde y noche? «Claro que sí», se respondió el *gourmet*, positivo él, dando paso al viejo refrán que sentencia desde los primeros platos bien servidos de la humanidad: «El agua en la boca aguza el ingenio». Gracias a la angustia existencial de este peruano genial, ha venido al mundo de los creyentes en la rica mesa la buena nueva del Estómago Suplente, la salvación del gordo de alma que quiere permanecer esbelto de cuerpo. Como su nombre lo describe, el Estómago Suplente es un estómago que, a la manera de un

corazón artificial, le permite a su portador tragar por tres y mantener la figura de un anacoreta herbívoro. Se lleva como una pequeña mochila, pero no a la espalda, ningún *gourmet* que se precie cargaría su santo grial del buen comer en el lugar de los omóplatos (qué desaire para los platos, emparentarlos con un par de huesos planos), no, lectores de *Puente*, el Estómago Suplente va delante, sobre el vientre liso de su dueño, a la manera de una falsa panza oculta bajo la ropa que se coloca solo en el momento de sentarse delante de un par de prometedores cubiertos. Conforme usted se alimenta, el Estómago Suplente crece y crece y crece hasta alcanzar la redondez de una pelota feliz, mientras que su estómago titular, el verdadero, ronronea de placer mientras digiere la cantidad justa de comida para no atentar contra su apariencia deportiva y saludable. ¿Cómo se logra este milagro? De la manera más sencilla. Veamos un ejemplo. Le acaban de servir una deliciosa sopa de ternera criada por su dueño con amor de madre, es una verdadera exquisitez preparada por un chef de primera. Por cada cucharada que se meta a la boca, deposita tres o cuatro o cinco por la abertura del Estómago Suplente, que no en vano, ha sido diseñada con los labios rojos y abultados de un prisionero de la sensualidad culinaria. Una vez digeridas por su sofisticado sistema digestor, los sabores concentrados

y químicamente puros de todas las cucharadas le serán devueltos a la boca por una cánula para que los paladee a placer sin recargar su estómago titular con más comida de la que consumió. Dicho de otro modo, usted come con moderación, el Estómago Suplente traga sin medida ni clemencia y usted saborea lo tragado sin comerlo ni beberlo. ¿Y las deposiciones? ¿Qué hace el Estómago Suplente con los restos no nutrientes de todo lo ingerido? Los retiene hasta que usted lo considere conveniente y los expulsa por un orificio ad hoc en forma de pelotitas blancas perfumadas de magnolias que podría abandonar en una cancha de golf o en un gallinero sin que llamen la atención. Servido.





EN ESTE NÚMERO

Héctor Gallegos, ha sido decano del Colegio de Ingenieros del Perú (2006-2007), obtuvo los premios de ingeniería civil Sayhuite en 1977, Santiago Antúnez de Mayolo en 1988 y el premio Cosapí a la Innovación en 1991. El año 1998 publicó *La Ingeniería* y posteriormente *Ética*.

José Luis García Lauezzari, Ingeniero Agrónomo de la Escuela Nacional de Agricultura. Ha realizado labores en los valles de Cañete, Pisco, Ica, Pacasmayo, Motupe, Olmos y Piura; cultivos de algodón, maíz, sorgo, arroz, plátano, mango, palta, naranja, limón, alfalfa, higuera, semilleros de maíz híbrido y sorgo híbrido e irrigación de 300 hectáreas de tierras eriazas mediante pozos tubulares.

Zein Zorrilla, ingeniero egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería. Trabajó en minas de Cerro de Pasco, La Libertad y Ayacucho. Enrolado en una transnacional, desarrolló y dirigió proyectos en Perú, Bolivia, México y Cuba. Frecuentó operaciones minero metalúrgicas en Colorado, Utah, Nevada y Arizona. A la fecha desarrolla un proyecto de óxidos de cobre en el sur del país.

José Miguel Cabrera estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú y ejerce el periodismo desde 1993. Ha trabajado en los diarios *El Mundo* y *Perú 21* y en diversas publicaciones de la Empresa Editora *El Comercio* como *El libro de oro de Alianza Lima* y *La historia de la publicidad en el Perú*, entre otras. Actualmente escribe en la revista *Gourmet Latino*.

Marco Martos, poeta, escritor, y profesor universitario. Premio Nacional de Poesía en 1969. Ha sido decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente es presidente de la Academia Peruana de la Lengua. De su vasta obra poética publicada destacan: *Casa Nostra*, *Cuaderno de quejas y contentamientos*, *Donde no se ama*, *Arte rupestre*, *Cabellera de Berenice* y *Aunque es de noche*.

Max Castillo Rodríguez, escritor y periodista. Ha publicado en las revistas literarias *Haravi*, *Penélope*, *Campo de concentración*. Ha colaborado en la sección cultural del diario *El Peruano*. Ha escrito en el semanario *Somos* del diario *El Comercio*. Tiene publicadas las siguientes novelas: *Ángeles quebrados*, *Cartas africanas* y *Flores para Alejandro*. Actualmente escribe en la revista cultural *Vuelapluma*.

Jorge Bernuy, egresado de Bellas Artes. Realizó estudios especializados en España y Francia: en el Instituto Pedagógico de París; en el Musée de Louvre, en la École Pratique des Hautes Etudes, París; y Comunicación a Distancia en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la crítica de arte en los más importantes diarios y revistas de Lima y el Perú. Ha sido profesor principal de pintura, en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1995 y 1997. También es experto tasador de obras de arte y ha realizado importantes curadurías, entre ellas la retrospectiva del maestro Carlos Quizpez-Asín.

Guillermo Niño de Guzmán, escritor y periodista, obtuvo en 1988 el premio José María Arguedas, certamen literario organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Como periodista ha cumplido misiones de corresponsal en la guerra de Bosnia, en la ciudad de Sarajevo, en 1994, y en el frente del río Cenepa durante el conflicto armado entre Perú y Ecuador en 1995. Ha publicado *Caballos de medianoche*, Seix Barral, 1984) *El tesoro de los sueños* (Fondo de Cultura Económica, 1995) *Una mujer no hace un verano* (Campodónico, 1995) *Algo que nunca serás* (Planeta, 2007) y su libro de ensayos *La búsqueda del placer* (Campodónico, 1996). Actualmente colabora en varias publicaciones del Perú y del extranjero.

Luis Freire Sarria, periodista y escritor. Ha trabajado y colaborado en los diarios *La Prensa*, *El Diario de Marca*, *El Observador* y *El Sol*, *El Comercio* y *Expreso*. Ha sido miembro de los comités directivos de *Monos y Monadas*, *El Idiota* y *El Salvaje Ilustrado*. Ha publicado las novelas: *El Cronista que volvió del Fuego* (ganadora de la I Bienal Nacional de Novela Corta del Municipio de Barranco 2002), *El sol salía en un Chevrolet amarillo* (ganadora del premio Julio Ramón Ribeyro de novela corta 2005, convocado por el Banco Central de Reserva), *César Vallejo se aburría de seguir muerto en París* y *La tradición secreta de Ricardo Palma*. Acaba de obtener simultáneamente el premio de novela 2009 del diario *El Comercio* con *El perro sulfúrico* y el de la Universidad Federico Villarreal 2008, con *El Fuhrer de Niebla*. En 2012 publicó la novela *Bragueta de bronce*.

